

Apuntes de Ávila

Sugerencias para una visita



Armando Ríos Almarza

APUNTES DE ÁVILA

Sugerencias para una visita



AYUNTAMIENTO DE ÁVILA

APUNTES DE ÁVILA

Sugerencias para una visita

ARMANDO RÍOS ALMARZA

Agradecimientos

Agradezco vivamente la ayuda prestada por el Ayuntamiento de Ávila y por su alcalde; también el apoyo de los amigos que me han animado, singularmente de Jesús María Sanchidrián Gallego, impulsor y crítico de esta obra, y de mi mujer María Mariné, acicate constante de esta empresa.



Edita:

Ayuntamiento de Ávila

Diseño y maquetación:

Jesús M.ª Sanchidrián Gallego

Impresión:

Gráficas VARONA, S.A. Salamanca

© *De esta edición:*

Ayuntamiento de Ávila

© *Del texto y las ilustraciones:*

Armando Ríos Almarza

Edición: Primera, 2007

Depósito Legal: S. 540-2007

ISBN: 978-84-606-4259-6

Impreso en España

Printed in Spain

APUNTES

DE

ÁVILA

Sugerencias para una visita

Armando Ríos Almarza

ÁVILA, 2007

Índice

| | |
|------------|-------------------------------|
| 11 | Presentación |
| 12 | Prólogo |
| 13 | Introducción |
| 15 | Acerca de Ávila |
| 17 | Orígenes |
| 18 | I. Muralla y Catedral |
| 26 | II. Intramuros |
| 44 | III. Arrabal Norte |
| 59 | IV. Extramuros al Este |
| 89 | V. Barrio Sur |
| 107 | Epílogo |

Índice de láminas

6. Plano de Ávila
9. La Catedral desde el Ayuntamiento
10. Arcos del Mercado Chico y San Juan
12. Casas frente a San Vicente
14. Centro de Recepción de Visitantes

Orígenes

16. Ara votiva de San Segundo

I. Muralla y Catedral

19. Ávila desde los Cuatro Postes
20. Capilla de San Segundo
21. Catedral, Muralla y Espadaña del Carmen
22. Catedral desde el adarve
23. Catedral desde las azoteas
24. Arrabal del puente
25. Cuatro Postes

II. Intramuros y Arrabal del Puente

27. Iglesia de San Juan y Torreón de los Guzmanes
28. Episcopio
29. Palacio de doña Urraca o Alcázar
30. Torreón de los Velada
31. Casa del Licenciado Pacheco
32. Capilla de las Nieves
33. Portada del Colegio de Jesuitas
34. Portada del antiguo Palacio Polentinos
35. Mercado Chico
36. Calle Martín Carramolino
37. Torreón de Guzmanes y Palacio Superunda
38. Palacio de Almarza
39. Iglesia del Convento de La Santa

40. Iglesia de Mosén Rubín
41. Espadaña del Carmen
42. Puerta del Puente Adaja
43. Perfil de la Real Fábrica de Algodón

III. Arrabal Norte

45. San Martín y la Encarnación
46. Torre de San Martín
47. Espadaña de la Encarnación
48. Matadero Viejo
49. Santa María de la Cabeza
50. Torre de San Andrés
51. Ábside y portada de San Andrés
52. Iglesia de La Concepción
53. Portada de la Iglesia de la Concepción
54. Abuelas a la solana
55. Vía Crucis
56. Cipo en calle Solís
57. Iglesia del Convento de San Francisco
58. Convento de San Antonio

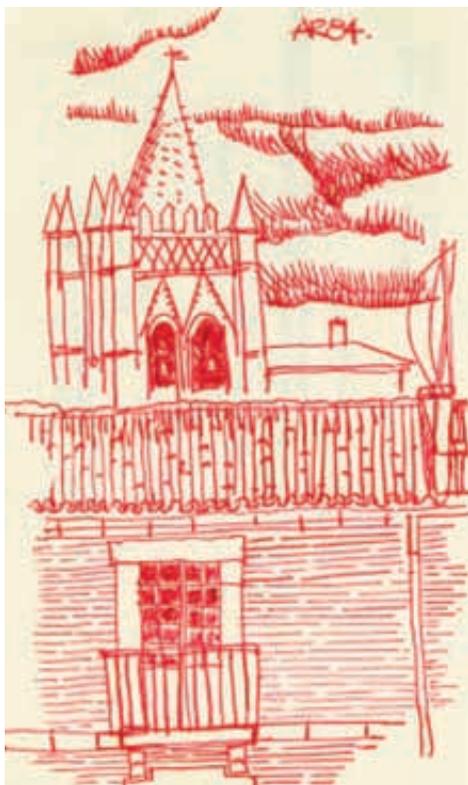
IV. Extramuros al Este

60. Iglesia de San Vicente
61. Torres de San Vicente
62. San Vicente y Vía Crucis
63. Hito de San Vicente
64. Casa del Licenciado Maldonado
65. Calle san Segundo
66. Encuentro de cimborrio, muralla y capilla de los Velada
67. Cimborrio
68. Casas adosadas a la Muralla
69. Escudo de calle Leales
70. Pilastra Corintia
71. Museo de Ávila

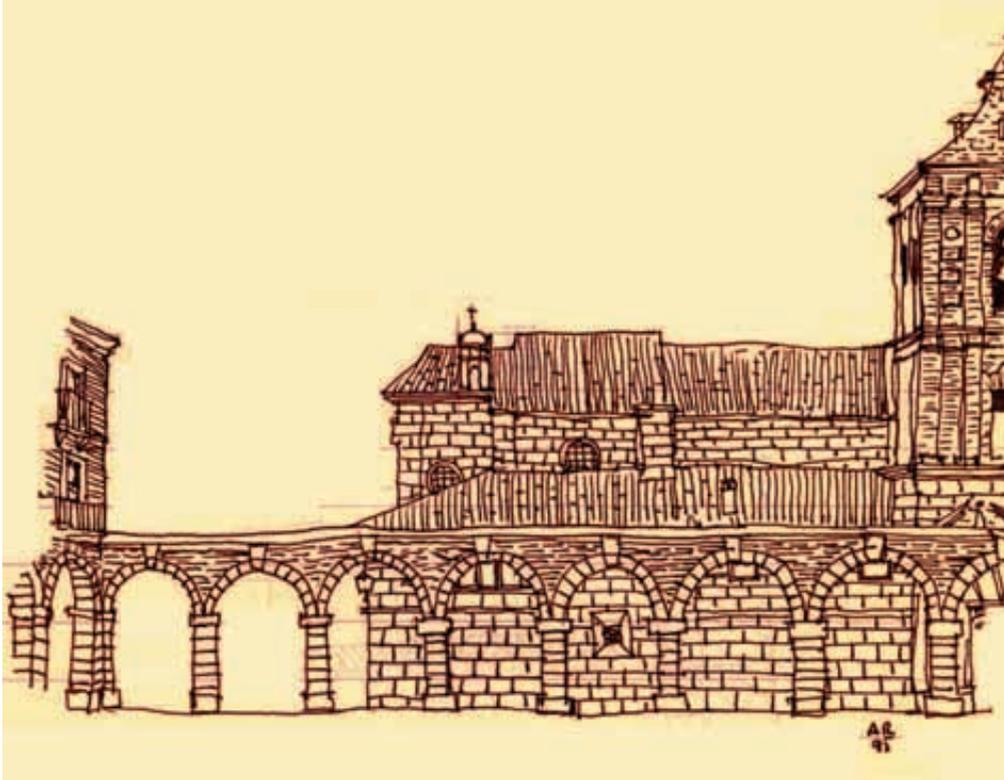
72. Santo Tomás
73. Cartela
74. Plazuela de santa Catalina
75. Catedral desde Luís Lobera
76. Palacete Nebreda
77. Templete de Música
78. Canto de las 19 leguas
79. Cocheros de RENFE
80. Convento de santa Ana
81. Convento de las Gordillas
82. Iglesia de las Gordillas
83. Convento de San José
84. Plazuela de Las Madres
85. Espadaña de San Jerónimo
86. Paseo de San Roque
87. Ábsides de San Pedro
88. Plaza del Ejército

V. Arrabal Sur

90. Valle Amblés
91. Plaza de las Vacas
92. Fiesta en las Vacas
93. Iglesia de las Vacas
94. Convento de Gracia
95. Plaza de Santiago
96. Las Covachuelas
97. Santiago desde las Covachuelas
98. Plaza de la Feria
99. Casa Goriche
100. Santiago desde la Feria
101. Plaza de Ocaña
102. Atrio de San Isidro
103. Hospital viejo
104. Esgrafiado Mudéjar
105. Santo Tomás



Vista de la Catedral desde la Oficina Técnica Municipal



Arcos del Mercado Chico y San Juan

Presentación

Es siempre agradable presentar una colección de dibujos de la ciudad y en este caso, si cabe, con mayor motivo por ser dibujos realizados desde el trabajo cotidiano en este Ayuntamiento. En efecto, son los dibujos de uno de nuestros funcionarios, el arquitecto municipal Armando Ríos Almarza, que ha cumplido este año con nosotros la redonda cifra de diez trienios.

Son dibujos sencillos que muestran retazos de la ciudad que ha ido cambiando en estos años, en los últimos de forma vertiginosa, y donde podemos apreciar lugares modificados por la dinámica urbana, como el entorno de la iglesia de san Antonio, antes de edificarse los últimos solares de la calle Segovia y de ampliarse el propio convento por delante de la capilla de la Virgen de la Portería.

Todo dibujo muestra siempre una peculiar forma de ver las cosas y los de esta colección que recrean nuestra Ávila, nos invitan a pasearla y descubrir una vez más cuanto en ella hay de interés, que es mucho.

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA NIETO
Alcalde de Ávila

Prólogo

Los proyectos que se presentan en este bello *"documento de notas y apuntes"*, son testimonio resumido, de la trayectoria vital de nuestra ciudad en la época en la que se han procurado los mayores esfuerzos de su historia por mantener y revivir sus valores patrimoniales.

Su autor, Armando Ríos, deja constancia de su estilo personal, de su respeto al pasado y a nuestra historia, a la vez que consigue en todas sus obras y, por supuesto, en este compendio de trabajos, hacer posible esa convivencia entre lo antedicho y su uso actual y moderno. Armando es un firme defensor de los valores más públicos de los espacios remodelados, a la vez que consigue unos resultados estéticos absolutamente respetuosos. No desvelo nada nuevo si digo que a él le gusta decir siempre que *"alguien nos matará por esto..."* pero es sobradamente conocido que cada vez con más frecuencia lo dice con la *"boca chica"* pues verdaderamente sólo puede expresarlo así, quien se ve avalado por una intachable trayectoria pública y profesional. Creo que ya es el momento de que en esta ciudad aceptemos públicamente que contamos con uno de los mejores arquitectos contemporáneos del país.

La ciudad de Ávila también gana con este trabajo recopilatorio, pues a todos nos sirve como apunte ideal del cambio producido en gran parte de su patrimonio. Ahora vemos el patrimonio monumental como una verdadera oportunidad de desarrollo. Es su atractivo el que ha hecho remover gran parte de las conciencias de esta vieja ciudad castellana, y es su nueva presentación la que hace que los abulenses cada día nos sintamos un poco más orgullosos de nuestra querida Ávila.

LUIS ALBERTO PLAZA MARTÍN
*Teniente de Alcalde Delegado
de Medio Ambiente y Urbanismo*

Introducción

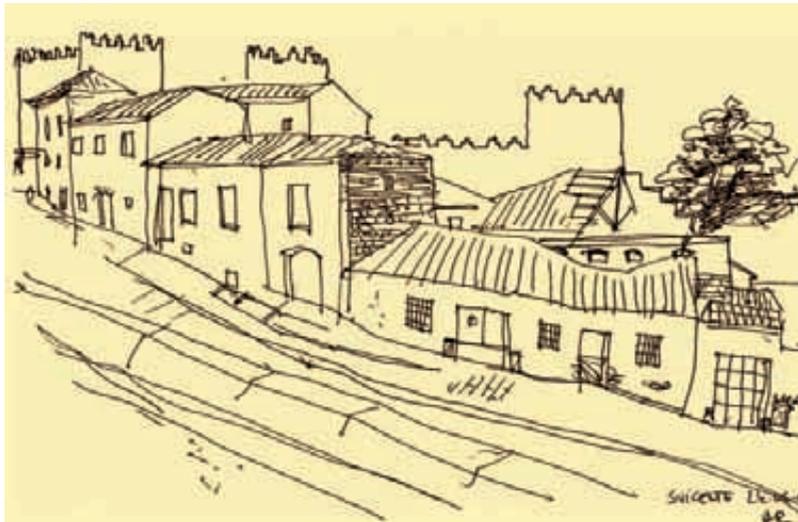
El dibujo para un arquitecto es parte de su trabajo, de su afición y de su evasión; se dibuja para analizar, reflexionar y representar. A lo largo de mi actividad como arquitecto el dibujo de calles, edificios y rincones de Ávila, ha supuesto una variopinta colección que ahora, cuando se cumplen los treinta años que llevo en el Ayuntamiento ejerciendo la hermosa, honrosa y difícil –por no decir imposible– tarea de arquitecto municipal, parece buen momento para hacer una recopilación, darle forma y publicarla.

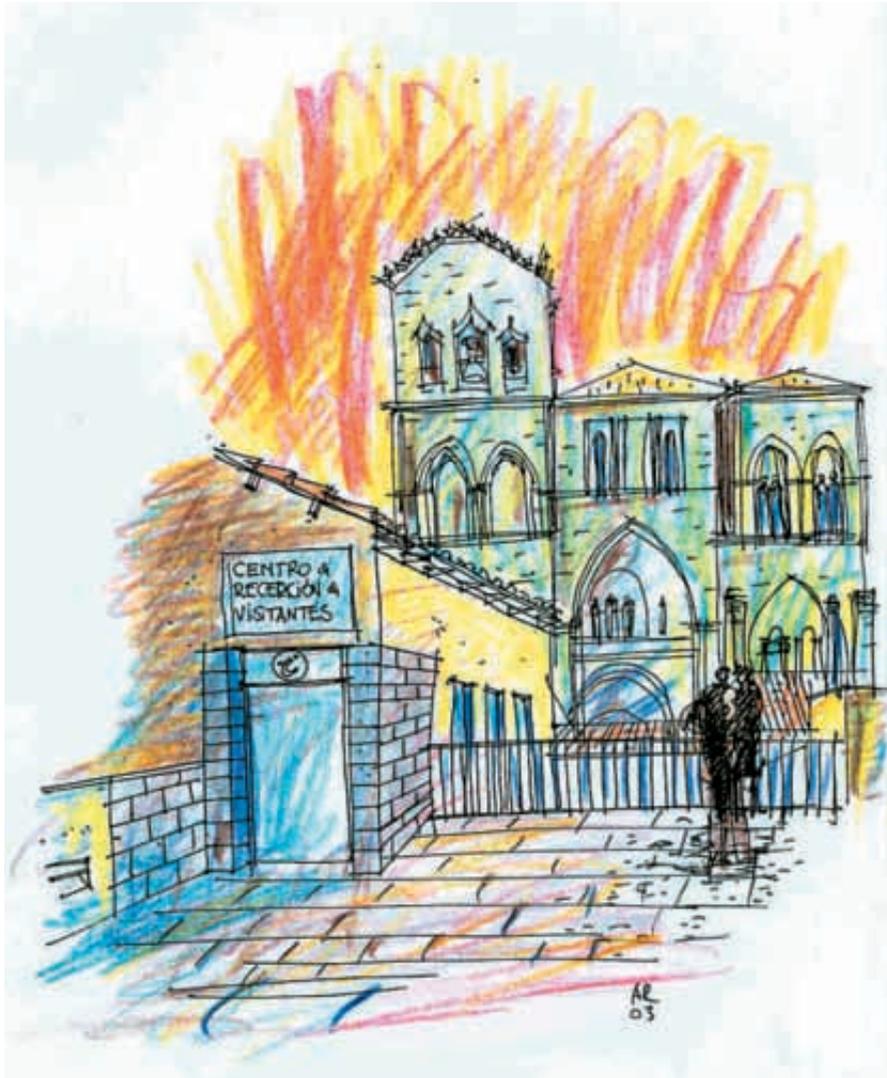
De eso trata el presente cuaderno, que hilvana en una sencilla crónica hecha de memoria diversos dibujos realizados a lo largo del ejercicio profesional, y ofrece con ellos unos recorridos por la hermosa ciudad donde he tenido el privilegio de nacer, vivir y trabajar.

Cualquier motivo me ha llevado a dibujar Ávila, desde el estudio y preparación de proyectos y obras, a entretener ratos perdidos a la espera de algo o alguien. Pero todos los dibujos tienen la característica común de haberlos hecho con gusto y sin pretensiones.

He tenido la suerte de tener compañeros que me han alentado en esta tarea y otros, como Jesús María Sanchidrián, que además me los han requerido para sus infatigables publicaciones.

En el fondo esta edición es también una forma de mostrar mi gratitud a la Ciudad, a su Ayuntamiento y a los amigos que me han animado a publicarla.





Centro de Recepción de Visitantes

Acerca de Ávila

Ávila es una capital de provincia que fue distinguida en 1985 con un nuevo título, de los muchos que tiene, que la hizo sentirse orgullosa de sí misma: *Ciudad Patrimonio de la Humanidad*, sólo tres años después de ser declarada Conjunto Histórico.

Por ser en realidad una acrópolis, la capital más alta de España –1.131 metros–, su perfil se dibuja nítido desde todas sus orientaciones y ofrece espléndidas panorámicas, sobre todo al norte y al suroeste, donde se abre el valle Amblés atravesado por el río Adaja, cuya ribera forma el límite Oeste y delimita de manera natural y definitiva la ciudad, donde las formaciones rocosas componen un contrapunto mineral de la vida urbana, que contribuye a ese aire de silencio, mística, o lo que sea, que ha dado pie al genuino *ciudad de cantos y santos*, que tantas veces se ha repetido.

Sus señas de identidad son su íntegra muralla, la catedral –iniciada en el románico y desarrollada en el primer gótico de la Península– y sus iglesias románicas construidas con una piedra única hasta en el nombre: piedra *caleña* de La Colilla.

Su fundación es romana, o al menos de época romana son los primeros restos datados en su casco, pero sus alrededores acogieron asentamientos que se remontan al Calcolítico, y a los famosos Vetones que levantaron sus tan reconocidos *castros* en sus proximidades, con la presencia de sus monumentales verracos, esas esculturas zoomorfas tan clásicas como modernas.

La ciudad fue pieza clave en la avanzada cristiana en el recién formado reino de Castilla, que a finales del siglo XI consolida sus límites hasta el río Tajo, de la mano de Alfonso VI.

Ávila acoge la presencia de reyes que le dan el sobrenombre, “del rey”. A lo largo de la Baja Edad Media conviven culturas y religiones que dejan huella en el característico mudéjar, que impregna toda la obra civil y religiosa.

Es en el siglo XVI, cuando la mística alcanza el cenit, la ciudad conoce su máximo esplendor con los palacios de la nobleza, al tiempo que se puebla de conventos, algunos singulares por acoger la reforma del Carmelo llevada a cabo por Teresa de Jesús y albergar a santos como Juan de la Cruz.

La aportación de los siglos posteriores es más modesta; cabe señalar la construcción en el siglo XVII del convento de la Santa, bajo los auspicios del Conde Duque de Olivares y la iglesia de San José en el convento de las Madres.

El Barroco deja su huella en la capilla de la Portería del convento de san Antonio y el Neoclásico en la plaza del Mercado Chico, plaza mayor de la ciudad, estructurada según la idea del arquitecto más activo del siglo –Ventura Rodríguez, aunque al final la realizará Juan Antonio Cuervo en un proceso que no concluirá hasta mediados del XIX, con la construcción de las Casas Consistoriales por Ildefonso Vázquez de Zúñiga. Es entonces cuando la ciudad se estira hacia el Este, buscando el ferrocarril y da lugar a un modesto ensanche, con la creación de dos jardines, el Recreo y san Antonio.

En el XX el incipiente crecimiento tiene la fortuna de no alterar su conjunto, recibiendo en 1985 el mencionado título e iniciando al final de la centuria un despegue que lleva a duplicar la superficie del suelo urbano, superando la población el techo de 50.000 habitantes.

Referencia Bibliográfica

GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*. Institución Gran Duque de Alba.1983.

JIMÉNEZ DUQUE, B. *Guía Teresiana*. Ávila 1981.

MARINÉ ISIDRO, M. Coord. *Historia de Ávila I*. Institución Gran Duque de Alba 1998 (2ª ed.).



Ara votiva en San Segundo

En las excavaciones arqueológicas realizadas en torno a la ermita de san Segundo se descubrió un *ara votiva*, reutilizada como pedáneo, que nos habla de las devociones de la población hispano romana, en su imperceptible epigrafía.

Ávila. Orígenes

Ávila es ciudad establecida en época romana; los primeros vestigios en nuestro suelo corresponden al siglo I antes de Cristo, cuando la Meseta ya está conquistada. Hasta el momento, los hallazgos no son todo lo importantes que pudieran reflejar los restos de su necrópolis *cistas, cupas, aras*, que nos hablan de una urbe que en el siglo IV fue sede del obispo Prisciliano.

El trazado es campamental, con la disposición de dos ejes viarios en dirección Norte-Sur, *cardo*, y Este-Oeste, *decumanus*, ordenando un espacio rectangular oblongo. En el cruce ortogonal de estas vías debió situarse el foro, mantenido en la ciudad medieval como plaza de mercado, que ha sido y es foco de la vida municipal y urbana desde entonces.

Los mejores restos romanos figuran insertos en la Muralla, coincidiendo con las puertas del Este y Sur, principalmente en la de San Vicente, donde es fácil apreciar sendos cuerpos con sillares de corte romano, realizados en granito gris entre los que se distingue la reutilización de diversos elementos funerarios recrecidos por los cubos medievales, de distinta factura y materia.

De estos restos los más elocuentes son los elementos epigráficos que aparecen en las aras utilizadas como sillares en el lienzo oriental de la Muralla y en las puertas del Alcázar y del Rastro.

Hay que recordar también la presencia visigoda, con sus pizarras escritas, humildes piezas siempre enigmáticas, y el poco acusado paso de la dominación islámica.

I. Muralla y Catedral

La Muralla es la mejor definición de Ávila y su referencia máxima. No es aventurado pensar que está construida sobre el trazado romano que ha incorporado parte de alguno de sus cubos, reutilizado sus sillares y cuantos elementos supusieran material de construcción eficaz y rápido, como los elementos funerarios que pueden observarse en el lienzo Este.

Sus actuales límites y configuración se remontan a los años de la Repoblación; tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, siendo su hija doña Urraca y su yerno el conde don Raimundo de Borgoña quienes llevaron a cabo la repoblación y construcción de la muralla en los años finales del siglo XI, empresa que no se concluiría como poco hasta el siguiente siglo.

Tiene forma de rectángulo oblongo irregular, con ejes ortogonales norte-sur y el oeste-este de 470 y 920 metros respectivamente y encierra una superficie de unas 35 hectáreas. En los extremos de los ejes citados se abren sendas puertas, nueve en total, de desigual factura e importancia, siete de ellas enmarcadas por torres defensivas o cubos y dos abiertas en el lienzo. Estos lienzos están contruidos con la ancestral técnica que los griegos llamaron *emplectón* –dos hojas de mampostería ciclópea que encierran un relleno central de piedra suelta y tierra–, siendo su ancho medio de unos 3 metros. La altura media del adarve alcanza los 8 metros y en los cubos hasta 12.

Como toda construcción cuya ejecución se dilata en el tiempo, resulta heterogénea. Cada puerta es diferente al resto, en la ejecución de lienzos, cubos y almenas se aprecia el empleo de distintos tipos de sillares y mampuestos, siendo el más frecuente el empleo de mampostería ciclópea de eje vertical con hiladas de nivelación, lo que da en algunos lienzos el aspecto de aparejo *pseudoisódomo* –hiladas de distinto espesor. Hay que señalar que en las zonas norte y oeste se forman aparejos de ladrillo en formación de impostas, arcos y frisos de esquinillas –ladrillo colocado al bias– que nos obligan a pensar en alarifes mudéjares.

Muralla y Catedral son objetivo prioritario de una visita. Para hacerlo, nada mejor que empezar por acceder al recinto amurallado desde la puerta del Peso de Harina o de la Catedral, abierta por Felipe II en 1591 para abrir un paso más amplio y construir el edificio que da nombre al arco. En su interior está el acceso de subida a la muralla que permite recorrer buena parte de su paseo de ronda, el adarve.

La Catedral empieza románica en el siglo XII, conservándose parte en la cabecera y se continúa gótica, la primera de la Península, con tres naves que en el crucero se arriostran con arcos codales para sostener la gran altura de su bóveda. Y, aunque el académico viajero y cronista Antonio Ponz la llamara *antigualla gótica*, sus impresionantes Cimbório –exterior del ábside– y torre almenada encierran un hermoso y luminoso interior, donde el trascoro en alabastro de Juan Rodríguez y Lucas Giraldo, el trasaltar de Vasco de la Zarza y el retablo de Pedro Berruguete constituyen elementos valiosos del mejor Renacimiento español.



Ávila desde los Cuatro Postes

Desde aquí, desde los Cuatro Postes, se domina la panorámica más extensa y armoniosa de la ciudad, reflejada por los pinceles de una extensa nómina de artistas nacionales que eligieron a veces su perfil como fondo destacado del retrato de personajes ilustres –Sorolla, Zuloaga, López Mezquita, Chicharro, Echeverría–, y extranjeros como André Lhot –1923– y el inconfundible Raoul Dufy que pasó por la ciudad en 1949. También es la más reproducida en fotografía, desde Clifford y Laurent a Ortiz Echagüe.

La vista aparece coronada por la Catedral; el caserío salpicado de iglesias y torreones queda confinado por la estructura quebrada de la muralla y en primer plano el puente románico sobre el río Adaja y la ermita de San Segundo, declarada Patrimonio de la Humanidad, con su característica piedra dorada que la tradición llama caleña.



Catedral. Capilla de San Segundo

Fue realizada a comienzos del siglo XVII con motivo del traslado a la Catedral de los supuestos restos del *Varón Apostólico*, a quien la tradición sitúa como primer obispo de la ciudad, aparecidos en la iglesia románica que ahora lleva su nombre. Su arquitecto fue Francisco de Mora. Es de raíz escurialense, fácilmente visible en todos sus detalles; incluía una escalera de acceso directo –hoy se aprecia aún su tapiado–, que más tarde se sustituyó por la escalinata barroca de doble tiro que ahora vemos.

Años después será capellán aquí Lope de Vega, quien dejará escrita, entre su prolífica creación, una obra dedicada al santo patrón de la ciudad.

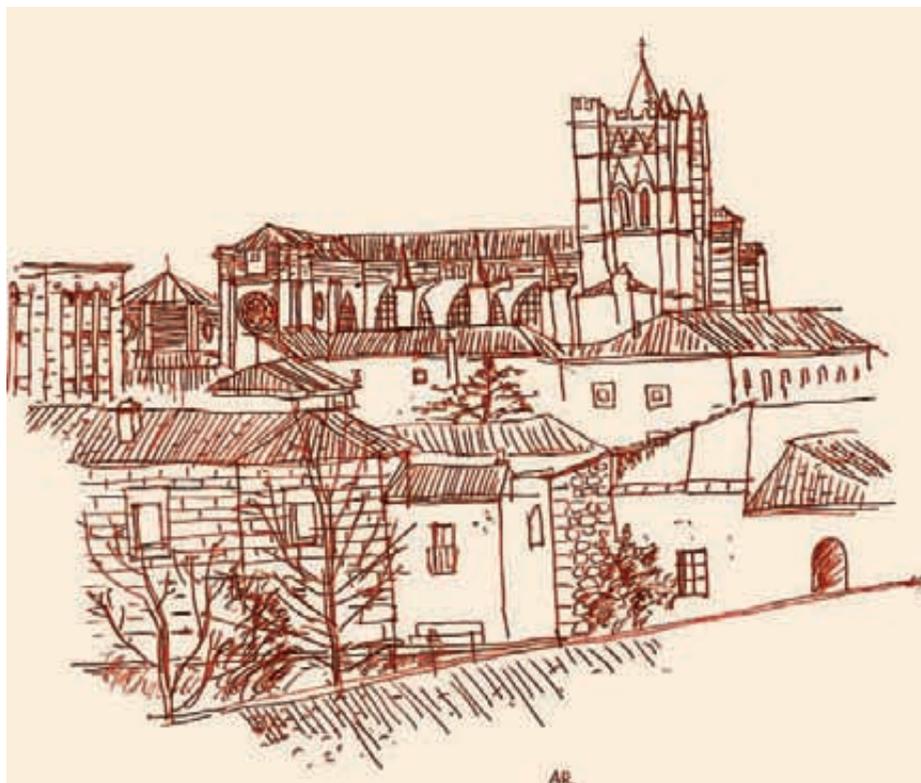


Catedral, muralla y espadaña del Carmen

La espadaña barroca del Carmen, montada sobre la puerta de la Muralla, corresponde al desaparecido convento que fue en origen iglesia románica de San Silvestre, y cárcel desde el reinado de José Bonaparte, hasta finales del siglo XX, en que fue rehabilitada como el actual Archivo Provincial.

Su frágil silueta marca el perfil de la Muralla en su lado Norte y su aparejo de ladrillo ofrece un peculiar contraste con la masa granítica del conjunto.

Este enclave fue el elegido para el rodaje de la película "Orgullo y Pasión" que Stanley Kramer filmó con Sofia Loren, Cary Grant y Frank Sinatra en 1956, donde se construyó una réplica de corcho, que se asaltaba y derrumbaba por los guerrilleros, con la ayuda del poderoso cañón que marcaba el hilo argumental de la película.



Catedral desde el adarve

El ahora visitable paseo del adarve, nos ofrece la posibilidad de acercarnos a los rincones secretos de la muralla, recorrer sus tramos abiertos de casi dos metros de ancho, ver sus torreones y contemplar, asomados a las almenas, las atractivas vistas tanto del paisaje exterior como de la ciudad intramuros, donde siempre destaca la rocosa torre gótica de la catedral y la de otros edificios singulares como el torreón de la Biblioteca Pública, notable obra realizada a comienzos de los años 60 por el arquitecto Pons Sorolla.



Catedral desde las azoteas

Las azoteas de las casas intramuros, ofrecen vistas inéditas del complejo entramado de tejados que despliegan la Catedral y sus numerosas dependencias. Ésta corresponde a los edificios de la calle Estrada y Mercado Grande; de alguna manera dan idea del intrincado mundo de las cubiertas de la catedral.

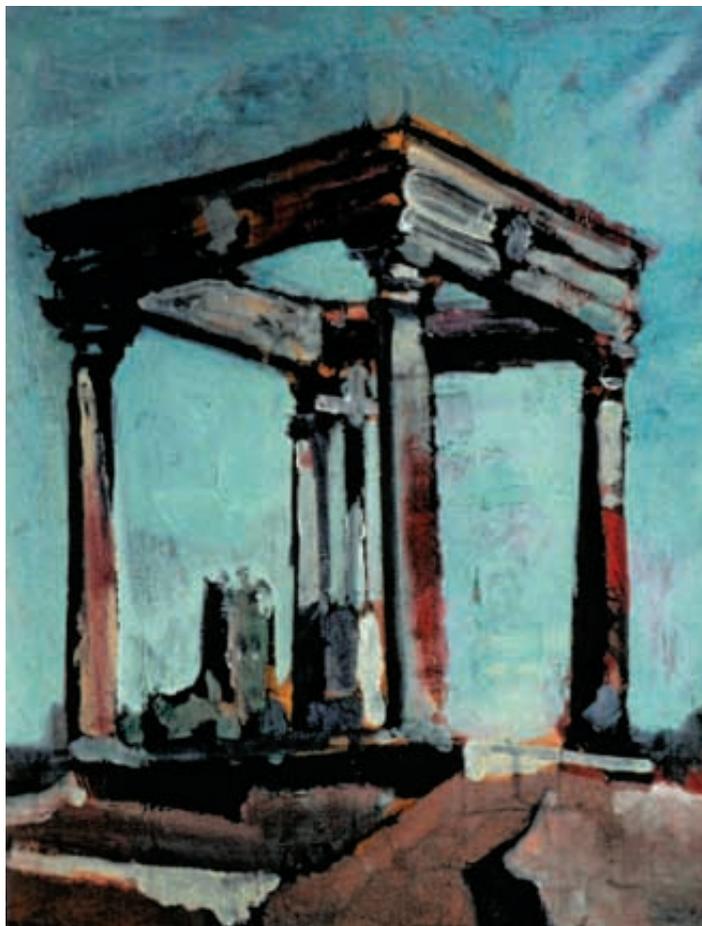


Arrabal del Puente

El arrabal del Puente Adaja tenía, hasta no hace mucho, más densidad fuera de la Muralla que dentro. Esta zona estuvo dedicada preferentemente a huerta, corrales, palomares y talleres –alfares y hornos– tal como figura en el plano de Coello de 1865.

La excavación arqueológica ha puesto al descubierto parte de las antiguas tenerías en el enclave elegido por su proximidad del río para los obradores y fábricas artesanales.

En la vista Oeste de la ciudad quedan zonas libres junto al lienzo sur en la calle Telares, como descampados, con su aspecto casi primitivo de jardín rocoso.



Cuatro Postes

Es lo que queda del templete renacentista levantado en el siglo XVI a San Sebastián y desde donde se contempla la imagen más solicitada de la ciudad, la vista imborrable: la postal que más se identifica con Ávila.

Este antiguo humilladero se encuentra situado en un cerrete en la salida hacia Salamanca, en medio de una antigua vía pecuaria y en uno de los muchos caminos que llevan a Santiago de Compostela, en este caso el proveniente de Alicante como recuerda una acertada estela, colocada hace poco.

II. Intramuros

El haber preservado la ciudad su perímetro completo de muralla y el no haber alterado los accesos confieren una singularidad al recinto, solamente equiparable al de Carcassonne, con todas las diferencias conocidas, no siendo la menor la profunda restauración en ésta tras el abandono de su carácter defensivo y que el recinto provenzal sea una fortaleza sin otra actividad que la turística, modélica por otra parte.

La entrada por la puerta de san Vicente nos lleva en una secuencia de palacios, Sofraga, Verdugo y Águila hasta el Mercado Chico, auténtica Plaza Mayor, configurada con la estructura neoclásica pensada por Ventura Rodríguez y que realizó Juan Antonio Cuervo.

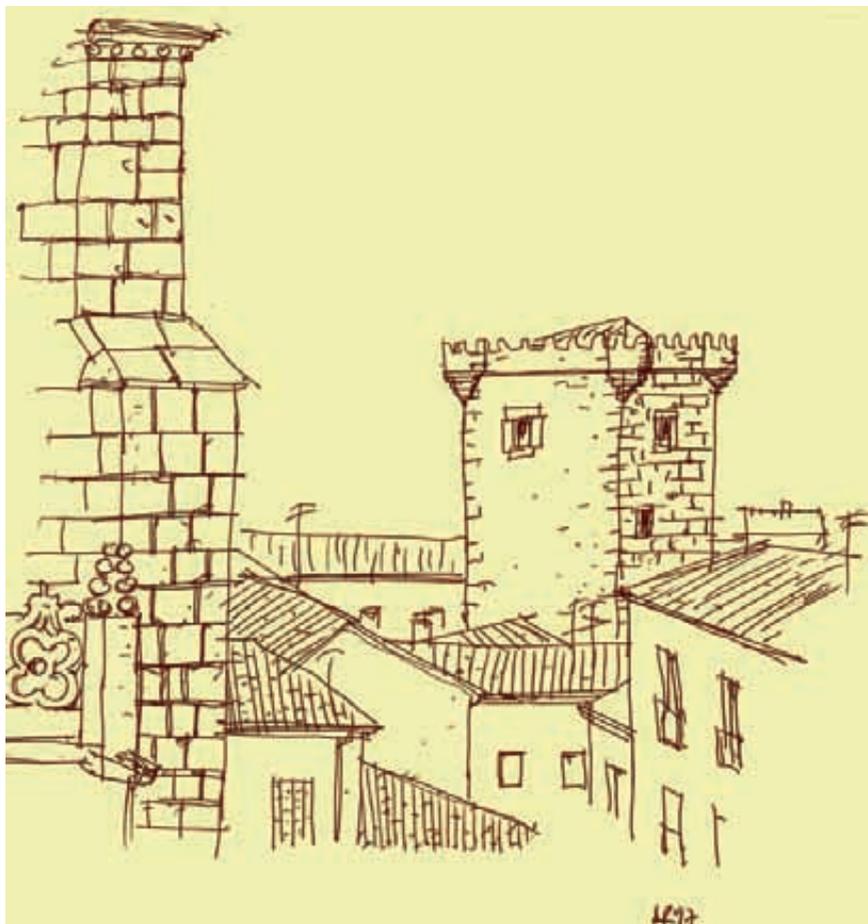
La entrada por la puerta del Peso de la Harina, nos brinda disfrutar de la singular plaza de la Catedral, donde los palacios de Velada y Valderrábano forman, con sus torreones de esquina, un notable contrapunto a la torre almenada de la Catedral cantonada con pomas, peculiar característica del gótico abulense. En sus calles se mantiene la trama medieval, con plazuelas irregulares.

Las puertas de la muralla confiaban su defensa a las familias nobles, que apoyaron sus palacios sobre la propia muralla, aunque no pudieran mantener un paso particular, como vemos en el palacio más antiguo y completo: el gótico, mudéjar y renacentista de los Dávila, marqueses de las Navas, que tuvieron que tapiar la puerta abierta a la muralla y colocaron en la hermosa ventana renacentista la inscripción: *"Donde una puerta se cierra, otra se abre"*.

Las mejores iglesias están extramuros, pero la iglesia de San Juan guarda un valioso tesoro: la pila donde fue bautizada santa Teresa en 1515.

En el lienzo de mediodía, junto a la puerta de la Mala Ventura se dedica un pequeño jardín al recuerdo de Mohsé de León (1250-1305) en cuya casa, que estuvo por aquí, compuso el *Zohar*, una de las referencias más notables de la mística hebrea. En sus proximidades, dentro de lo que sería la judería, se conserva la casa medieval que la tradición señala como sinagoga, con su portada de arco apuntado de ladrillo sobre jambas abocinadas de granito, y en cuyo interior se reconoce aún la estructura de su doble altura original.

A poniente la muralla se abre al río Adaja, con un puente medieval que reutiliza elementos romanos. En la cara Norte, la muralla ofrece su mejores vistas y desde la puerta del Carmen podemos divisar la ladera del acceso casi intacta, con protuberantes peñascos.



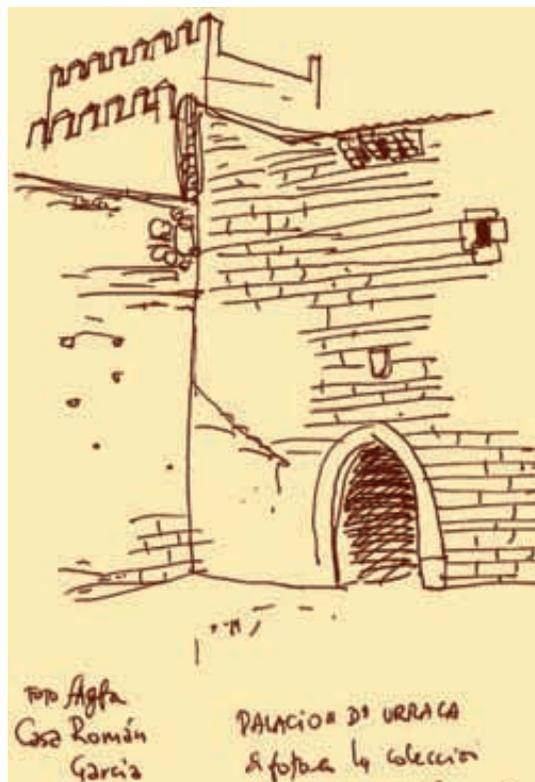
27. Iglesia de San Juan y torreón de los Guzmanes

El interior del recinto amurallado encierra un singular conjunto en el que iglesias y palacios alternan con el recoleto caserío, ofreciendo atractivos contrastes como el formado por la iglesia de San Juan y el esbelto torreón de los Guzmanes.



Episcopio

Así se conoce el Palacio Viejo del Obispo, un edificio civil románico de gran interés, con dos plantas independientes, que muestra en la principal una recoleta portada de medio punto realizada con el característico granito moteado de rojo, ferruginoso, "sangrante", y unas alargadas ventanas singulares, casi aspilleras. La inferior está construida con una bóveda de cañón en sillería de granito gris. En los últimos años ha sido acondicionado por el Ayuntamiento para sala de exposiciones y actos culturales.



Palacio de doña Urraca o Alcázar

El antiguo Palacio de Doña Urraca, fue derribado en 1932 para levantar el Banco de España y a punto estuvo de demolerse también el lienzo de la muralla interpuesta con la plaza de Santa Teresa. Su explanada fue utilizada como cine de verano. Después, en los años 60, fue acondicionado el actual jardincillo, en cuyo extremo se colocó una monumental fuente y un verraco, escultura zoomorfa traída del castro de las Cogotas, allí depositado cuando el Museo de Ávila ocupó las Salas del antiguo Alcázar, que también acogió en su planta alta, los estudios de ilustres pintores que pasaron por la ciudad, como López Mezquita, Chicharro y Caprotti.



Torreón de los Velada

Potente y singular como ninguno en la ciudad, el torreón de los Velada emerge en la solemne plaza de la Catedral denotando la importancia de la urbe en el siglo XVI. Curiosamente la portada principal rehúsa abrirse a la plaza, prefiere la calle lateral dedicada al obispo abulense Alonso de Madrigal, "El Tostado", y nos muestra una de las variantes de portada renacentista, compuesta con alfiz quebrado que aloja en su cuerpo central la ventana principal, con dintel y jambas labrados con grutescos.

Convertido en hotel a finales del siglo XX, nos permite conocer su interesante patio claustal de tres pisos, abierto como una plaza y disfrutar del reposo que ofrece.



Casa del Licenciado Pacheco

Nos ofrece el aspecto de lo que fue una casona sin demasiadas pretensiones en el siglo XVI. Hoy, asomarse al patio restaurado y al sótano abovedado reconvertido en sala de exposiciones, nos permite apreciar las dimensiones de la escala doméstica en la ciudad renacentista.

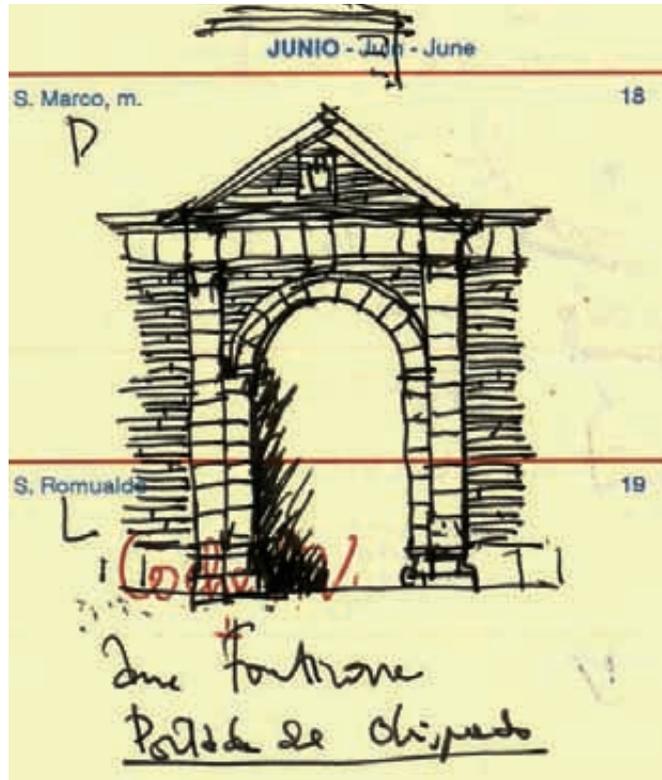


Capilla de las Nieves

El altorrelieve de la Anunciación, en la portada de la Capilla de las Nieves, es una de las muchas obras primorosas que se pueden observar en la calles de Ávila.

Esta capilla, realizada en los primeros años del siglo XVI aún con estructura gótica, nos muestra la portada de grandes dovelas, con la misma longitud del vano, unos 9 pies, que tan frecuentes son en la ciudad. La planta es cuadrada y su altura igual al lado, formando así el característico cubo que adoptan tantas ermitas, como la del Humilladero de la Vera Cruz, herencia de la *al-qubbah* islámica.

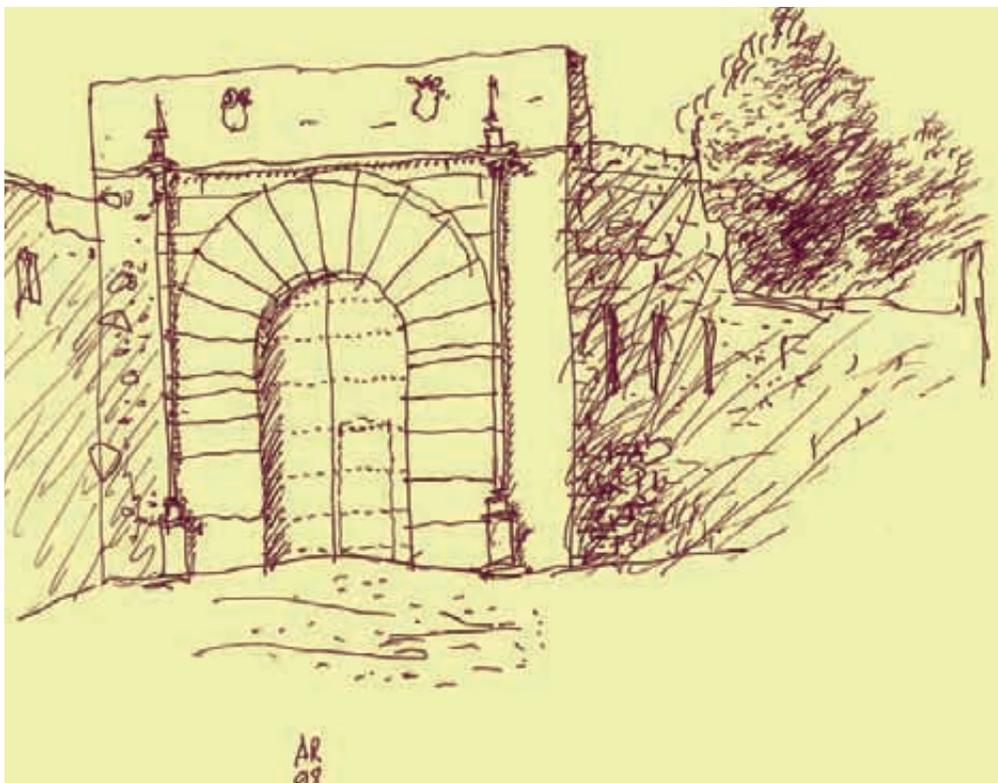
Probablemente ocupó el solar de lo que fuera una sinagoga judía, que las crónicas sitúan por aquí, y cuyo recuerdo se ha recuperado en el nombre del hotel que reutiliza con acierto las viejas estructuras, que bien pudieran ser parte la demolida construcción.



Portada del Colegio de Jesuitas

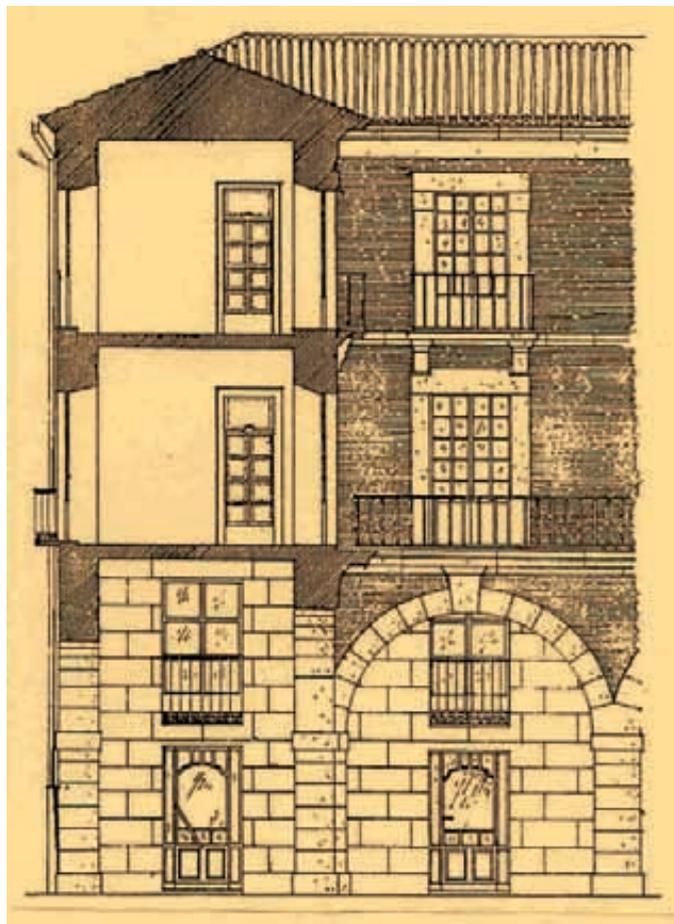
El ahora palacio episcopal es uno de los ejemplos de obra neoclásica en Ávila junto con el Mercado Chico. Marca el acceso al antiguo colegio de Jesuitas que, tras la expulsión de la Orden en 1774 reinando Carlos III, pasó a ser la residencia del obispo de la ciudad.

La portada se construyó con sillería de granito y ladrillo, noblemente compuestos por la equilibrada traza que caracteriza nuestro neoclásico hispano.



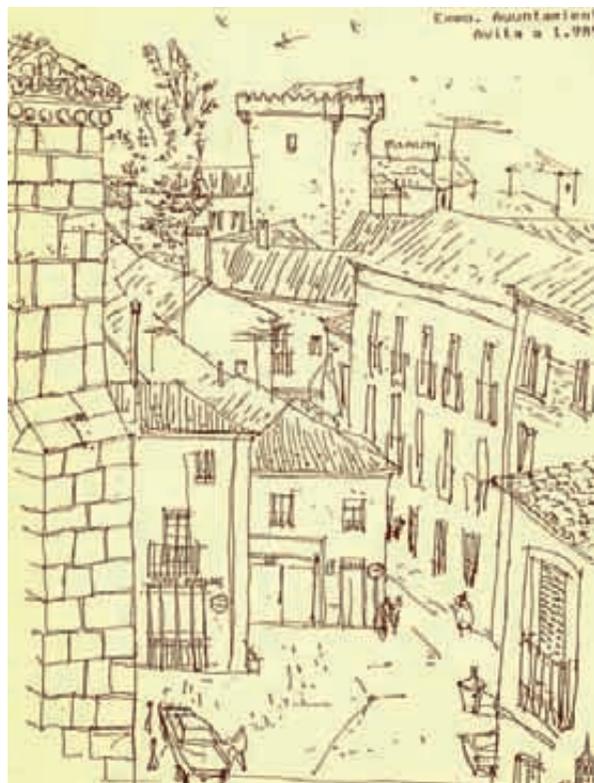
Portada del antiguo Palacio de Polentinos

La portada del antiguo palacio de Polentinos, ahora junto al palacio episcopal, fue trasladada aquí en los años 60 desde su ubicación original, junto a la puerta del Carmen, cuando se acondicionó el Palacio de Henao o del marqués de Benavites como Parador de Turismo. Es una buena muestra del estilo de portadas de grandes dovelas enmarcadas por columnillas rematadas con florones.



Mercado Chico

Es la plaza mayor de Ávila. Plaza Neoclásica que tuvo trazas del arquitecto de corte Ventura Rodríguez, aunque acabó realizando el proyecto definitivo Juan Antonio Cuervo. El resultado es la plaza que ahora vemos, un espacio ordenado con un trazado regular sobre soportales de anchos arcos de medio círculo apoyados en pilares cuadrados de una vara de lado, separados por 15 pies. Su dilatada ejecución, relatada en un minucioso estudio del académico Luis Cervera, concluyó con la construcción de la Casa Consistorial llevada a cabo en 1865 por el arquitecto municipal Ildelfonso Vázquez de Zúñiga, en el estilo ecléctico imperante. El cierre de la plaza en el lado de San Juan quedó inacabado, construyéndose solamente la arcada de soportal.



Calle Martín Carramolino

Desde las ventanas traseras del Mercado Chico, puede verse el contrafuerte y crestería góticos de la iglesia de san Juan, románica en origen con cabecera renacentista y torre barroca.

La imponente torre almenada con matacanes del palacio de los Guzmanes, sede de la Diputación Provincial, destaca en todas las vistas de este sector bajo del recinto amurallado. En este palacio situó Enrique Larreta la morada del protagonista de su novela *La gloria de don Ramiro*, de 1920.



Torreón de Guzmanes y Palacio de Superunda

Forma con su colindante palacio de Almarza una secuencia de la mejor arquitectura palaciega del renacimiento abulense. En el de Superunda, el patio claustal de dos órdenes y las colecciones del pintor italiano Guido Caprotti afincado en Ávila, que la habitó hasta su muerte en 1966, le confieren un singular interés.



Palacio de Almarza

Hoy convento de las Siervas de María. Este pequeño palacio fue antes propiedad del Marqués de Cerralbo, y en él intervino el arquitecto Alejandro Sureda Chaprón, autor de la casa museo de este prócer en Madrid.

La portada es de medio círculo enmarcada por grandes dovelas que se cierra con un alfiz quebrado en cuyas enjutas figuran los escudos de los fundadores y engloba la ventana principal, siguiendo el modelo propio de los palacios del XVI.

Un torreón asimétrico remata el frente oeste, que abre sus luces a un estrecho paso que lo separa del antiguo "Museo Teresiano" levantado por el académico y arquitecto abulense, Enrique María de Repullés y Vargas, en 1882.



Iglesia Convento de La Santa

Este templo barroco y convento de frailes carmelitas fue construido en el siglo XVII, en el solar de lo que fue la casa donde nació Santa Teresa. Es más notable la memoria del lugar que el mérito de la fachada barroca, en la que figura el escudo del Conde Duque de Olivares, valedor de la obra desde su privilegiada posición en la corte del rey Felipe IV. En su interior se conservan recuerdos de la Santa patrona de la ciudad y la imagen tallada por Gregorio Fernández.

En el sótano o cripta de la iglesia se ha formado recientemente un museo donde se muestran objetos teresianos recogidos en los distintos lugares del mundo a los que llegó la huella de su infatigable fiebre fundadora.

Junto al conjunto conventual existe lo que hoy es huerta, y antaño fue Hospital de santa Escolástica, donde destaca la imagen gótica de la Virgen en el parteluz de la portada.



Iglesia del convento de Mosén Rubí

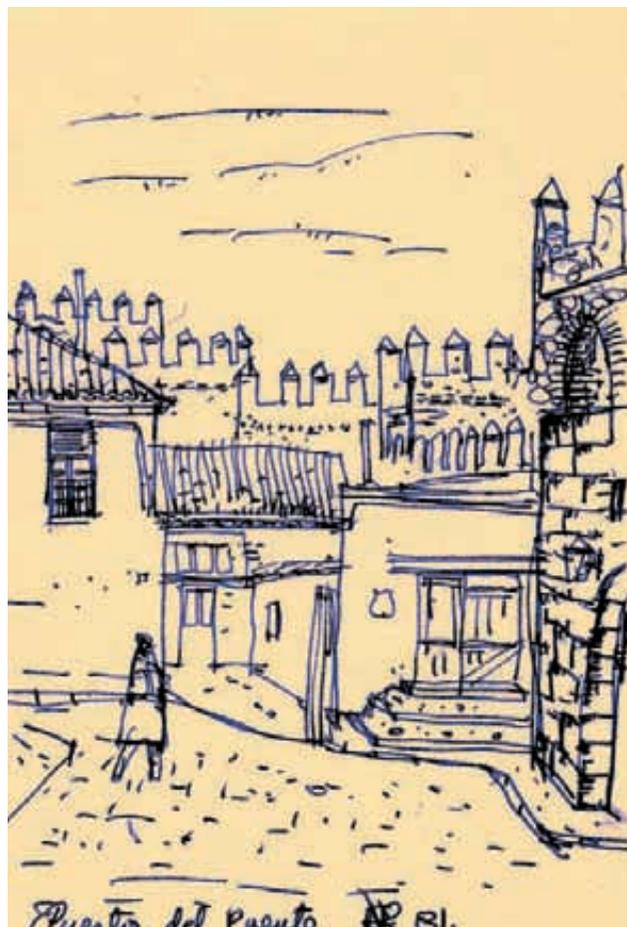
Como en otros templos, aquí el Gótico da paso al Renacimiento, integrándose ambos en convivencia pacífica y armoniosa, en lo que ha sido y es ley de la buena construcción.

Destaca por su peculiaridad la galería o logia de la fachada Sur, en la que la ornamentación y los escudos de los Bracamonte, con su compás, ha dado alas a la interpretación de haber sido en fecha imprecisa sede masónica, aunque nadie lo ha probado.



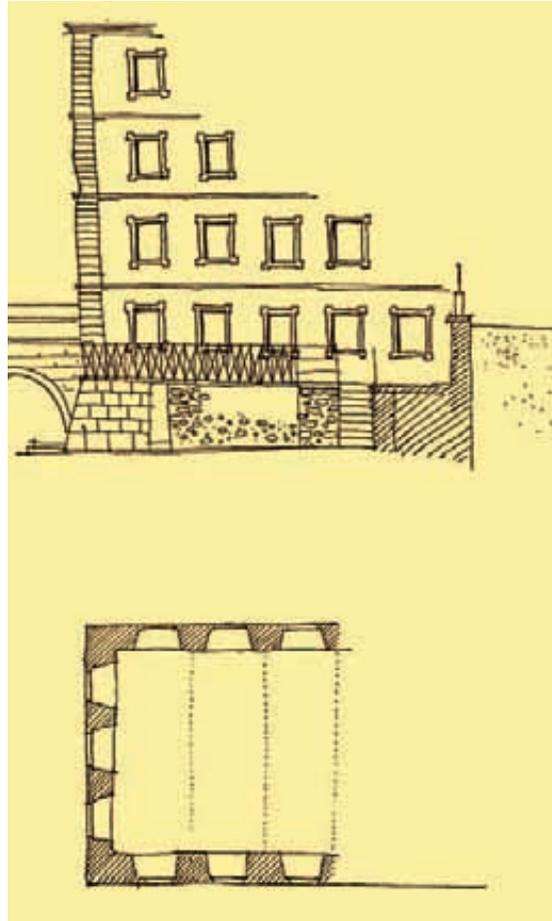
Espadaña del Carmen

La espadaña barroca del Carmen guarda el nombre de uno de los múltiples usos que se desarrollaron en este edificio. Corresponde al tiempo en que fue convento de frailes calzados. Su silueta está dibujada desde la espléndida y muy recomendable terraza del Parador de Turismo, antiguo palacio de Henao. Cuando fue propiedad del marqués de Piedras Albas y Benavites, sabio académico y coleccionista, albergó su "Museo Etnográfico de Arte Popular" y "Taurino" que hoy se conserva en el Museo de Avila, así como una importante biblioteca Teresiana, ahora en la Biblioteca Pública.



Puerta del Puente Adaja

La puerta del Adaja forma al interior un espacio recoleto y la salida al río invita a visitar el inmediato puente románico, de fundación romana.



Perfil de la Real Fábrica de Algodón

La conocida en el siglo XX como Fábrica de Harinas, se situaba junto al puente del río Adaja, había sido en su origen Real Fábrica de Algodón, construida por el monarca Carlos III en su intento de crear explotaciones industriales que modernizaran la España de la Ilustración. Este complejo industrial se completaba con otras factorías como la de la finca La Serna en el vecino valle Amblés. Fue más tarde traspasada por la Real Hacienda a don Agustín de Bethancourt, fundador de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Su sencilla y armoniosa construcción de mampostería revestida presentaba los característicos recercados, impostas y cornisa de sillería propios del neoclasicismo. Fue demolida en los últimos años del siglo XX.

III. Arrabal Norte

Asomándose al exterior de la puerta del Arco del Mariscal se contempla el arrabal Norte de la ciudad. Se extiende desde la ladera verde que limita el lienzo de la muralla hasta el convento de la Encarnación, que sería testigo de la reforma de la orden carmelitana de la mano de una monja excepcional: Teresa de Cepeda y Ahumada, más tarde Santa y Doctora de la Iglesia.

En el perfil del barrio se destacan las iglesias que ofrecen un resumen de historia de estilos arquitectónicos: mudéjar en Santa María de la Cabeza y San Martín, románico en San Andrés, gótico y renacimiento en San Francisco y herreriano y barroco en San Antonio.

Fue una zona de establos y huertas cultivadas en la proximidad del arroyo Vacas o Pozas, que la atravesaba de Este a Oeste, desde las tapias del convento de san Antonio hasta los pies de la Encarnación, donde puede reconocerse todavía.

El barrio acogió los primeros ensanches urbanísticos del siglo XX, con viviendas de promoción pública en los años 50/60, creando los populares barrios de la Cacharra y el campo del Moro.

Por esos años construyó el colegio de huérfanos ferroviarios, el arquitecto Francisco Alonso Martos, que remata con calidad el límite Norte. Entre él y el caserío se construye ahora la universidad de la Mística, elaborado proyecto de los carmelitas, en manos del arquitecto Andrés Perea.

En las décadas 70/80 y de acuerdo con el Plan de Ordenación redactado por Antonio Taboada, el barrio creció con la construcción de las huertas de Prado-Sancho, manteniendo las mismas dos plantas que tenían las casitas de agricultores del barrio Ajates, medianero del mismo.

El límite oeste del barrio lo forma el río Adaja y junto a él se levanta un edificio emblemático, el Centro de Exposiciones y Congresos, de Francisco J. Mangado.

Desde el arco de la Muralla llamado del Mariscal, en recuerdo de Álvaro Dávila, yerno del almirante francés Rubín de Bracamonte (†1419), se nos ofrece la vista del arrabal Norte de la ciudad, en el que destaca la esbelta torre mudéjar de la iglesia de San Martín, que es una muestra elocuente del buen oficio que a lo largo de la edad media desarrolló esta cultura en la ciudad y parte alta de la provincia –La Moraña– donde se reinterpreta la imagen del románico con el empleo magistral del ladrillo, de la que esta torre es singular ejemplo. Al fondo se recorta contra la campiña la silueta del convento de la Encarnación, allí entró en 1535 la novicia que sería santa Teresa, profesando dos años más tarde, y de donde saldría para reformar la orden carmelitana y fundar San José en 1564, volviendo como priora de 1571 a 1574.

En medio se esparce el caserío que forma el antiguo barrio Ajates, de fuerte raigambre popular, cuya población atendía las abundantes huertas que, desde los años 50, han venido siendo ocupadas por la edificación.



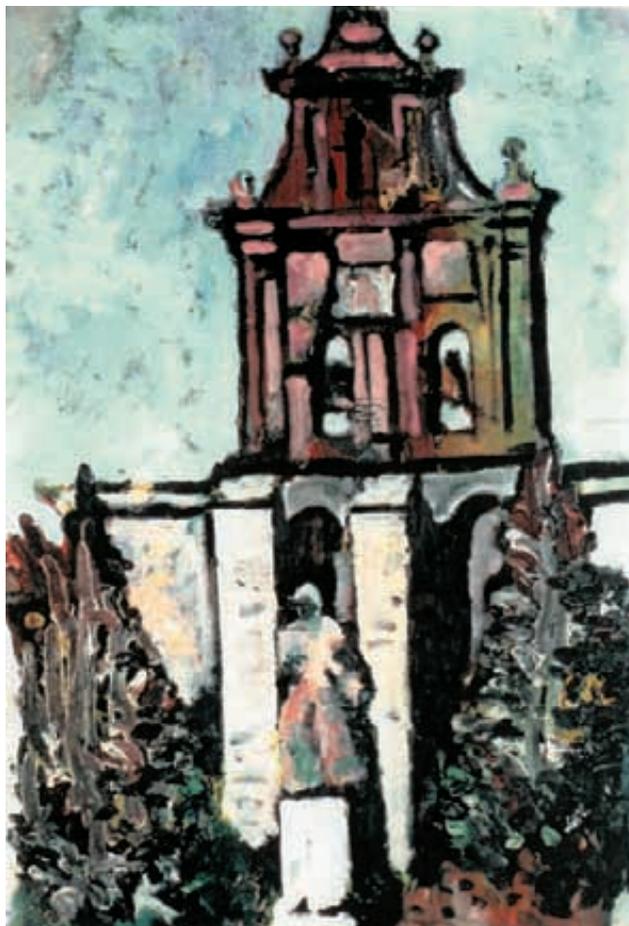
San Martín y la Encarnación

Hasta comienzos de los años 70, San Martín y la Encarnación estaban rodeados de huertas y modestas construcciones agrícolas.



Torre de la iglesia de San Martín

En esta pequeña iglesia destaca la torre cuadrada de ladrillo, en la que puede apreciarse el genuino arco tómico –de herradura apuntado–. La base es un potente zócalo de sillaría granítica. Todo en ella es sencillo y sugerente, cualidades que acompañan siempre a la arquitectura mudéjar.



Espadaña de la Encarnación

Convento de carmelitas donde profesó Teresa de Jesús, esa monja santa que pudo escribir en plena Inquisición *"Dios me libre de santos encapotados que hacen a la virtud y a sí mismos aborrecibles"*. De aquí salió para reformar la orden en uno de los capítulos más memorables de la espiritualidad. Todo en su interior son recuerdos de episodios de su vida conventual: la celda donde vivió, los utensilios de uso cotidiano, los lugares donde tuvo sus visiones de Cristo, y la Transverberación en la capilla de este nombre.

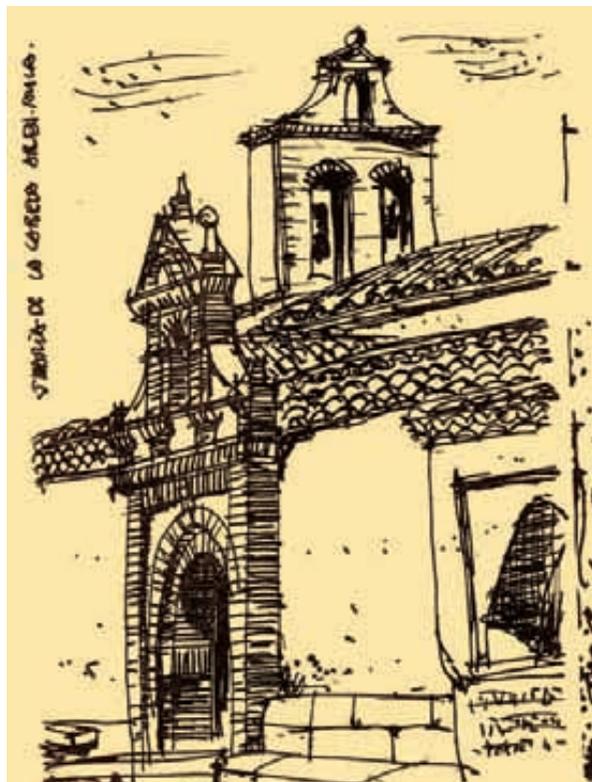
En su exterior, sencillo y sobrio, destaca la espadaña barroca, delante de la cual se levantó en 1970 la escultura de la Santa Andariega, obra de Fernando Cruz Solís.



Matadero Viejo

El Matadero Viejo en uso hasta 1980, es una buena muestra de arquitectura neomudéjar realizada en la ciudad en los años finales del siglo XIX por el arquitecto provincial Ángel Cossín.

Destaca la sobria composición de los volúmenes de cubierta y la cuidada labor del aparejo del ladrillo en cornisas y recercados que contrasta con los muros grises de mampostería de granito.



Santa María de la Cabeza

Pequeña ermita donde se aprecian los buenos oficios mudéjares en ladrillo y carpintería.

El ábside colinda con la casona que fue estudio del insigne pintor granadino José María López Mezquita –medalla de oro de la Exposición Nacional a los 18 años–, quien, impresionado por la luz de Ávila, realizó aquí buena parte de su obra en la que se muestran toda la variedad de tipos y personajes populares que poblaban la ciudad en la primera mitad del siglo xx.



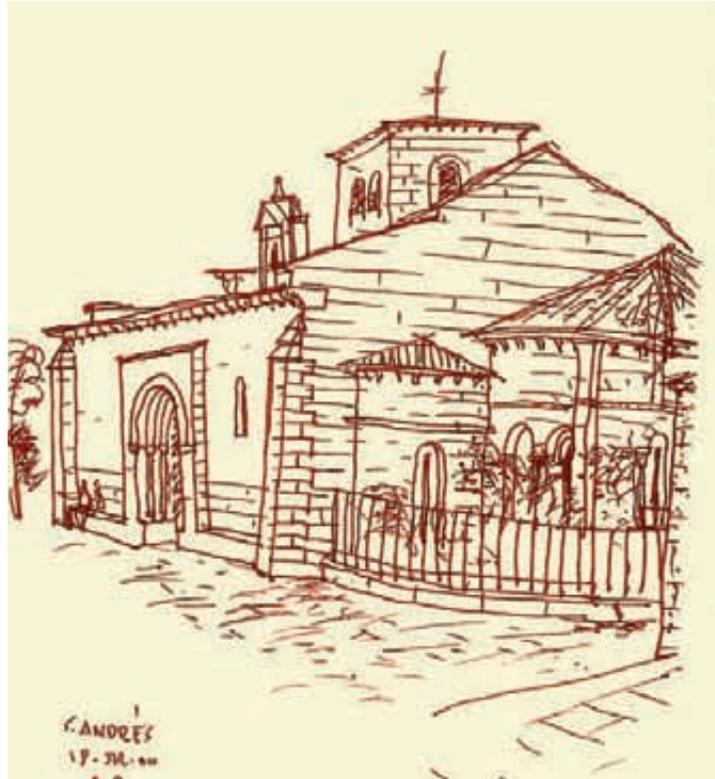
Torre de la iglesia románica de San Andrés

Esta iglesia románica se sitúa en el centro del arrabal Norte. Está construida con piedra caleña de las canteras del vecino municipio de la Colilla, ofrece unos ábsides y portada genuinas, dentro de un notable conjunto donde se aprecian las restauraciones habidas para su conservación.

Forma parte de la declaración singular de Patrimonio de la Humanidad.

La placita y la antigua casa parroquial conforman con las casas bajas que las circundan un recoleto espacio, que evoca el tiempo en que todo a su alrededor eran huertas y las vecinas del lugar, ahora abuelas o bisabuelas, cosían y charlaban en la fresca de la tarde.

Las cuestas que bajan desde san Vicente al barrio Ajates, nos ofrecen vistas de la torre de la iglesia que destaca en el irregular caserío.



Ábside y portada de San Andrés



Iglesia del Antiguo Convento de la Concepción

Portada de la iglesia de la Concepción, hoy dedicada a San Juan de la Cruz. Tras la Desamortización, fue capilla de la Inclusa; su portada, labrada en 1567, muestra los rasgos del renacimiento abulense.

El escudo que la preside corresponde a la familia Guillamas, vinculada a la memoria de santa Teresa.

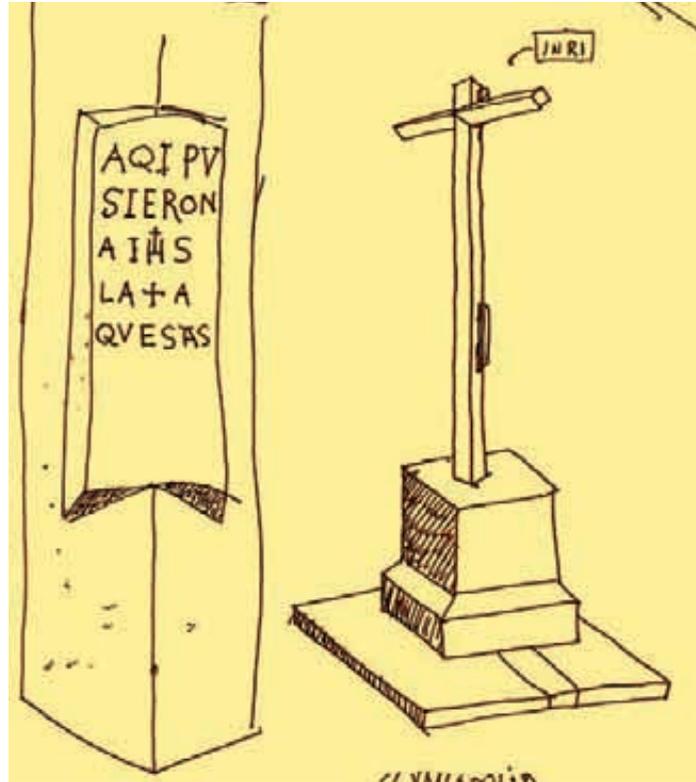


Portada de la iglesia de la Concepción, hoy San Juan de la Cruz



Abuelas a la solana

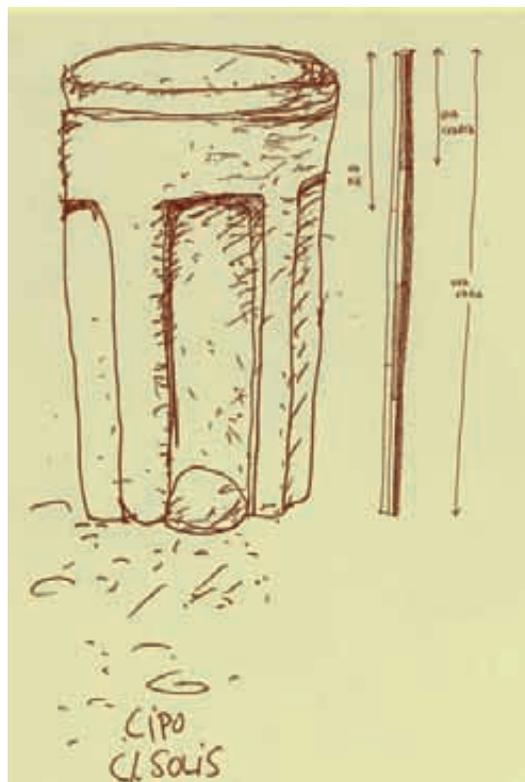
La antigua costumbre popular de coser y hacer tertulia, "a la fresca" o la solana en la puerta de las casas, sigue vigente en este tranquilo barrio de calles sin demasiado tránsito de vehículos.



El Vía Crucis

Peculiar e interesante Vía Crucis de piedra que recorre el arrabal Norte, desde San Vicente al Pradillo. Las cruces son de sección cuadrada y fuste decreciente fechadas en el siglo XVII.

En la base y en una cartela rectangular, se describe el contenido de la estación en lenguaje de piedra, es decir abreviado.



Cipo en calle Solís

Los cipos funerarios mudéjares son en palabras del cronista del siglo XVII Luis Ariz: *"pilarcicos labrados en redondo de a vara cada uno, y en algunos unas medias lunas y en otros estrellas y letras, los cuales ponían empinados encima de cada sepultura y les servía de asiento y señal cuando iban a enterrarlos y hacer sus ceremonias"*.

La numerosa población mudéjar legó un gran número de estas inconfundibles piezas que han sido reutilizadas a lo largo de los siglos en diversos muros y tapias de la ciudad y a veces, como en este caso, como delimitación de paso. Podemos encontrarlos con este uso en cualquier lugar de la ciudad.



Iglesia del antiguo convento de San Francisco

Este convento, de extrarradio como todos los de su Orden, fue uno de los apreciados por la nobleza para establecer sus enterramientos desde su fundación en el siglo XIV –aunque haya quien la atribuya al propio San Francisco–.

De su importancia dan cuenta los valiosos sepulcros aún conservados, las pinturas murales de Sansón Florentino en los arcosolios de una capilla lateral y la capilla ochavada de San Antonio.

La Desamortización del siglo XIX sumió al conjunto a la decadencia usándose como establo, con la pérdida del claustro y alguna capilla. Por eso se describe como ruina desde la visita de Gómez-Moreno en 1901 hasta los planos turísticos de los años 60. Para fortuna de todos, y de la mano de Fernando Chueca Goitia desde su puesto de Comisario de Monumentos, se inició la recuperación de la iglesia que ha culminado con su rehabilitación como Auditorio Municipal.



Convento de San Antonio

La iglesia y el convento de San Antonio fueron fundados en 1560 para frailes descalzos seguidores de la reforma de San Pedro de Alcántara. La sencillez impuesta por la Regla se observa en toda la construcción, trazada con el sobrio patrón escorialense. En 1731 se construyó la capilla de Nuestra Señora de la Portería –cuya devoción pasó al continente americano– que constituye un ejemplo del barroco más castizo, con su característico chapitel de pizarra sobre la torre ochavada. Los ángeles lampadarios son de Narciso Tomé y la propia capilla fue atribuida a Pedro de Ribera. El conjunto cerraba la ciudad por el noreste y hasta pasado el año 1950, todo a su alrededor fueron huertas. De su paso por el convento el fraile Oteiza, dejó –al igual que en el convento de Arenas de San Pedro–, una interesante colección de escultura religiosa, pequeña sólo en tamaño. La activa comunidad de frailes franciscanos siempre abierta a las actividades de ayuda social en tiempos difíciles y un recordado prior, el padre Victoriano, nos legó este valioso lema *Comienza, trabaja, confía y triunfa*.

Frente al convento, se sitúa la Fuente de la Sierpe, laboriosa construcción con la figura labrada *in situ* en la roca en el siglo XVI; que las crónicas refieren como espectacular y terrorífica, cuando de la cabeza del animal salían disparados los múltiples chorros de agua provenientes de los vecinos manantiales de las Hervencias.

IV. Extramuros Este

El lienzo Este de la muralla era el más vulnerable por no presentar desnivel alguno con el terreno colindante, por ello la fortificación es más sólida, los torreones más altos y las puertas más reforzadas; también por ello, la comunicación con el exterior es más fácil, lo que favoreció el crecimiento de la ciudad, articulado por una plaza de mercado, el Mercado Grande, apoyado en la puerta del Alcázar, que desde finales de la Edad Media se convierte en el zoco, ágora y escenario de cuanto pueda suceder en la ciudad.

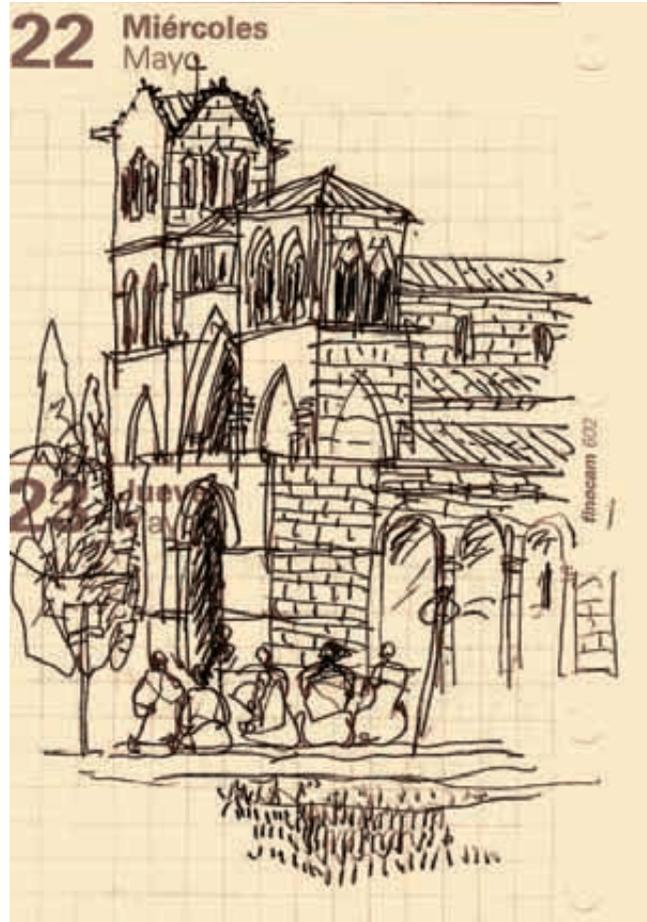
La iglesia románica de San Pedro cierra la plaza con su imafrente, y configura un espacio que a comienzos de este siglo ha visto la renovación de su lado Sur, de la mano del arquitecto Rafael Moneo.

Detrás de San Pedro queda Santa María la Antigua; si atendemos a su nombre debemos considerarla, y hay indicios de ello, como la primera levantada en la ciudad. Otra iglesia románica en sus inmediaciones es Santo Tomás, que sería panera del obispado, después garaje y ahora Almacén Visitable del Museo de Ávila. A su lado está la Casa de los Deanes, hoy Museo de Ávila; a su lado está el ya desaparecido como tal, Teatro Principal, que antes fue Hospital de Convalecientes o de San Joaquín. Más abajo, al Norte, sobresale la imponente mole de San Vicente situada junto a la puerta de la muralla a la que da nombre.

Paseando al Este podemos visitar las ruinas del antiguo convento de San Jerónimo y ver frente a él las fachadas de la casa de los Guillellamas y la considerada como casa de Doña Guiomar de Ulloa, amiga y protectora de Santa Teresa.

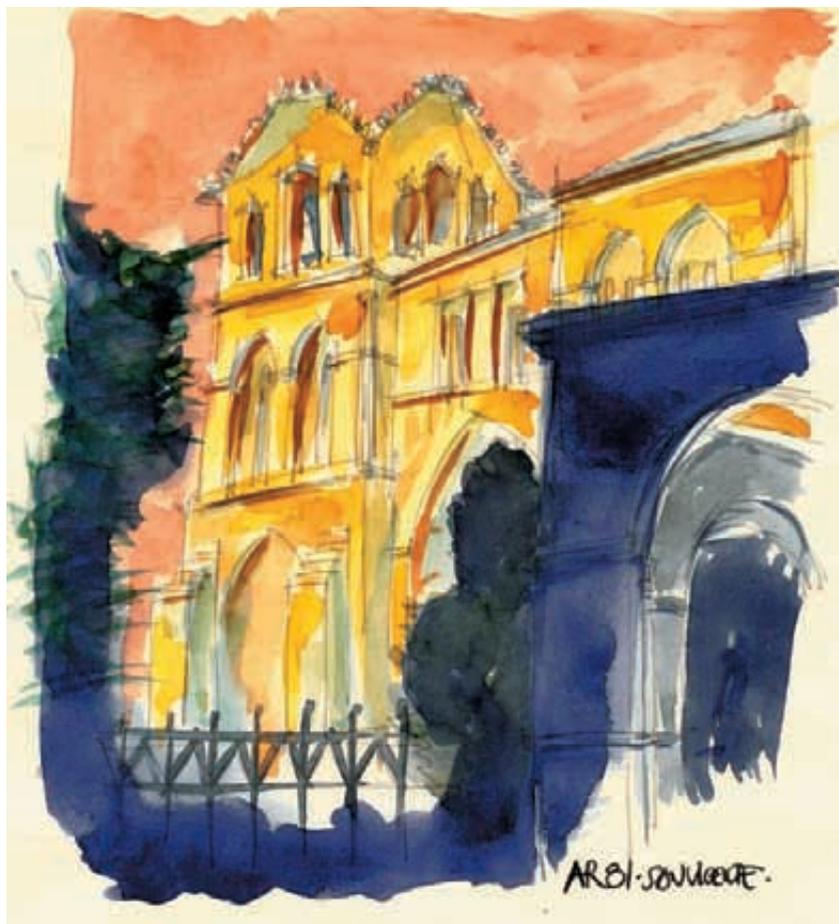
Por aquí se pueden encontrar más casas palacio, como la del regidor Navarro, que la Cámara de Comercio ha rehabilitado para su sede y que nos permite ver el armonioso patio claustal, adintelado de dos órdenes, y el artesonado del portal, cuyo elegante dibujo sería tomado como modelo, en escayola, para realizar el del salón de plenos del Ayuntamiento.

El ferrocarril que llegó a la ciudad en 1864, estiró la ciudad hacia el Este y dio lugar a un primer y modesto ensanche, con el paseo de la Estación, el parque de san Antonio y el jardín del Recreo, donde se conservan aún casas finiseculares que justifican la visita. A este jardín daban las tapias del convento cisterciense de Santa Ana –hoy sede de la Delegación de la Junta de Castilla y León– cuya mampostería estaba atizonada con infinidad de cipo mudéjares, ahora trasladados al nuevo convento. Hubo muchos en la zona, utilizadas como límite de paso, y aún pueden verse en el colindante parque de san Antonio y frente a la delegación del Gobierno.



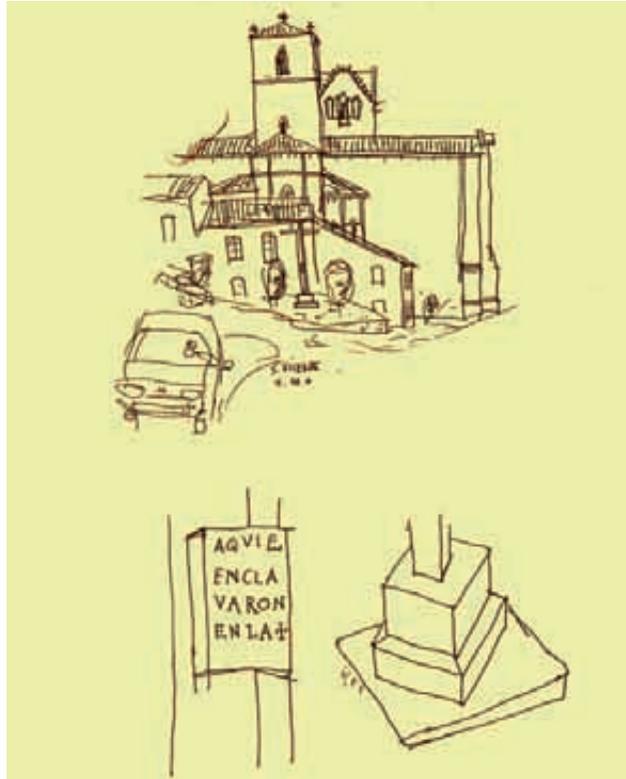
Iglesia de los santos Vicente, Sabina y Cristeta

La iglesia de San Vicente es el máximo exponente del románico en la ciudad. La grandiosidad de su conjunto se ve realzada por su situación en una empinada ladera y por la esbeltez de la nave central, con el triforio rematado por un cuerpo superior de iluminación, el clerestorio, que le confieren un alto valor monumental. Todo ello se ve acrecentado por la calidad de las singulares portadas esculpidas a mediodía y poniente, en la línea de la mejor imaginería de la época. En el interior destaca el sepulcro protogótico de los santos patronos, Vicente, Sabina y Cristeta, donde una secuencia de relieves cuentan su martirio a principios del siglo IV.



Torres de San Vicente

Las torres asimétricas de la fachada a poniente, con su característica cubierta de cuatro frontones y el color dorado de su granito.



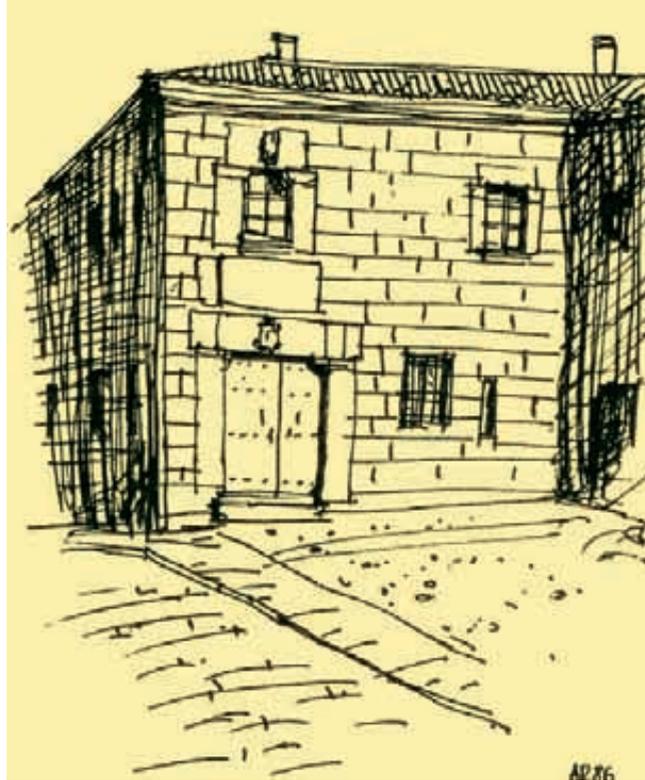
San Vicente y Vía Crucis

La apertura de la carretera de Madrid fragmentó el denso tejido urbano en torno a la iglesia de San Vicente, separándola del barrio de Ajates, con sus callejas y grandes huertas y granjas, que aún pueden reconocerse en el conjunto ya prácticamente edificado. El cruceo de frente al ábside nos señala la XI estación del Vía Crucis que continuaba por la calle Valladolid hasta alcanzar las afueras de la ciudad.



Hito del arco de San Vicente

Este hito de fecha incierta ha permanecido, casi *in situ*, a lo largo de las muchas obras que ha soportado este acceso a la ciudad amurallada, desde la construcción de la ronda nueva o carretera de Madrid.



Casa del Licenciado Maldonado

La casa así conocida fue rehabilitada como sede de la institución Tellamar en los años 80, cuando se reconstruyó el muro de poniente, antes de tapial rematado por un contundente tejeroz. Había sido, por breve tiempo, colegio Diocesano y cuyo patio de juegos era la explanada de san Vicente que, antes de ser ajardinada en los años 60, acogió la instalación del Real de la Feria y de los circos ambulantes.



Calle San Segundo

Las pequeñas terrazas permiten disfrutar de la espléndida vista que ofrece la calle san Segundo, limítrofe a la muralla.



Encuentro de cimborrio, muralla y capilla de los Velada



Cimborrio

Cimborrio, cimorro, cimborio: así es llamado el ábside fortificado de la Catedral, que resume el carácter de la ciudad, mística y guerrera, y constituye un elemento único al incorporarse como cuerpo defensivo a la Muralla. Sus matacanes y la doble corona almenada conforman una barrera infranqueable en la defensa de la zona teóricamente más débil –por razón topográfica– del recinto.

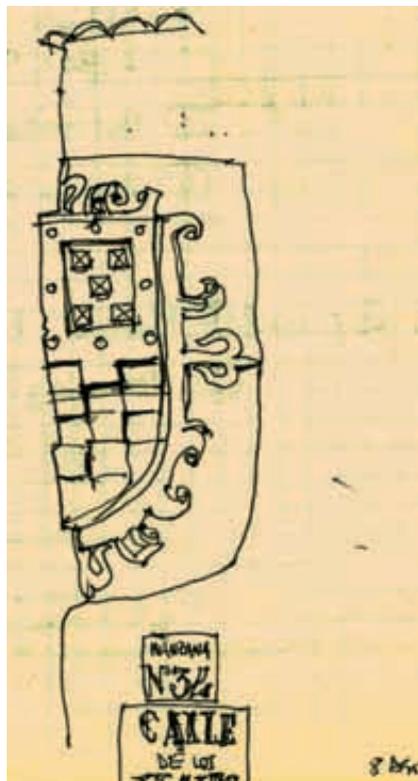
El cimborrio al que se asoma el rey niño es el emblema del escudo de la ciudad, que figura ya en el siglo XVI en la Alhóndiga; escudo que podemos ver hoy en el jardín Prisciliano (San Vicente), y un siglo antes aún, en el *pote* de Juan II como sello heráldico impreso en el mismo.

Preside la calle dedicada a San Segundo, flanqueado por las capillas de San Segundo y Velada y la “Casa de las Carnicerías” construida por Felipe II, como reza la inscripción –hoy rehabilitada como Centro Cultural– y la llamada “Casa del Caballo”, antiguo hospital de San Martín, cuya portada nos muestra la conocida escena del santo de Tours partiendo su capa para compartirla con un necesitado.



Calle San Segundo con las casas adosadas a la muralla

La calle San Segundo tuvo hasta comienzos de los años 80 casas de 3 y 4 plantas adosadas a la muralla que acogían en su piso bajo un animado comercio. Su demolición dejó al descubierto elementos romanos reutilizados como sillares en los lienzos de la muralla.



Escudo de la calle Los Leales

La heráldica salpica los rincones de la ciudad y sorprende en fachadas y esquinas, marcando los límites de las posesiones de las familias nobles y el clero. Éste de la calle Los Leales es el de la familia de los Álvarez Serrano, de cuyo palacio se han desvinculado las casas en otro tiempo dependientes de él.

Junto al escudo se conservan aún las placas de cerámica vidriada –ya casi piezas de coleccionista– que rotulaban las calles y numeraban las manzanas de la ciudad, según el orden que figuraba en las ordenanzas municipales de 1898.



Pilastra corintia

La portada del Palacio de los Serrano ofrece un modelo clasicista de orden corintio, guarneciendo la portada adintelada.



Museo de Ávila en el antiguo palacio de los Deanes

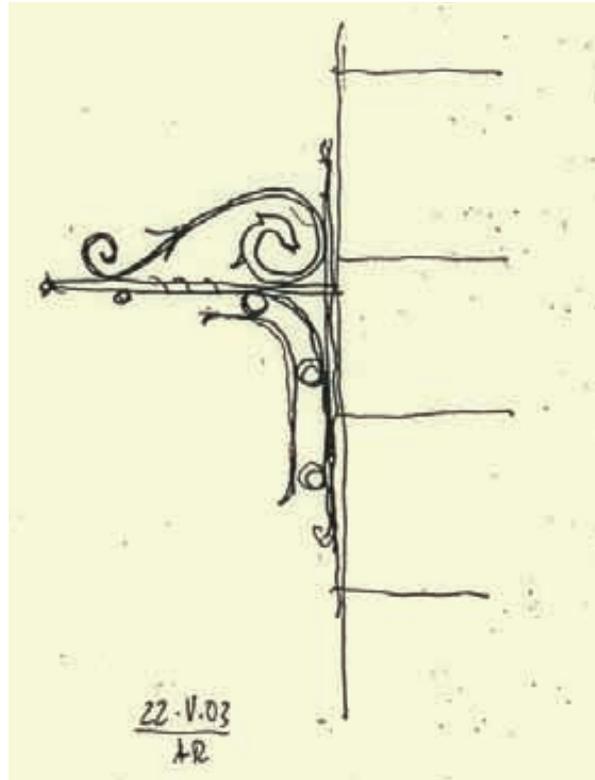
Aunque Gómez Moreno dijese de la fachada del antiguo palacio de los Deanes que *"resulta mezquina y sin gusto"* la verdad es que puede calificarse de original e inédita dentro de las casas y palacios de la ciudad del XVI, con su singular composición, estructurada por huecos enmarcados por columnas con capiteles de zapata y rematada por una bien labrada crestería de la que se retiró, en 1962, el importante cuerpo central que alojaba un reloj de sol.

Ahora es sede del Museo de Ávila y, junto al interés de las colecciones que estudia, conserva y expone, su patio porticado de ladrillo con columnas rematadas por zapatas con escudos, es siempre una novedad digna de visitar.



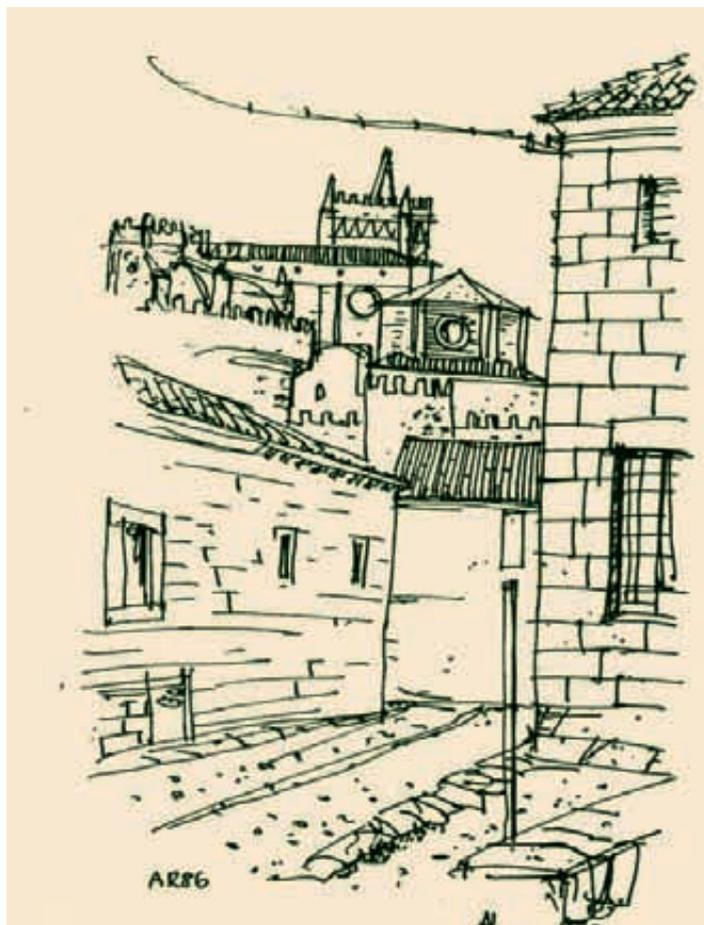
Almacén Visible del Museo de Ávila en la antigua iglesia de Santo Tomás

Se ubica en la plaza de Nalvillos, que evoca al legendario héroe local, hijo de Ximena Blázquez vengador del moro que burló su honra. Esta iglesia románica, actualmente *Almacén Visible* del Museo de Ávila, fue parroquia, panera del cabildo y tras la desamortización, garaje con taller y surtidor de gasolina. Ahora conserva desde una colección única de esculturas zoomorfas, los verracos, hasta la escultura yacente del señor de Barrientos, debida a Vasco de la Zarza, pasando por el bien conservado mosaico romano de Magazos con sus característicos nudos de Salomón.



Cartela de Santo Tomé

Esta pieza fue soporte de la cartela publicitaria en alguno de los usos que tuvo la iglesia de santo Tomé, probablemente cuando fue garaje hasta el año 1964. Es muestra indudable de ingenio y buen oficio.



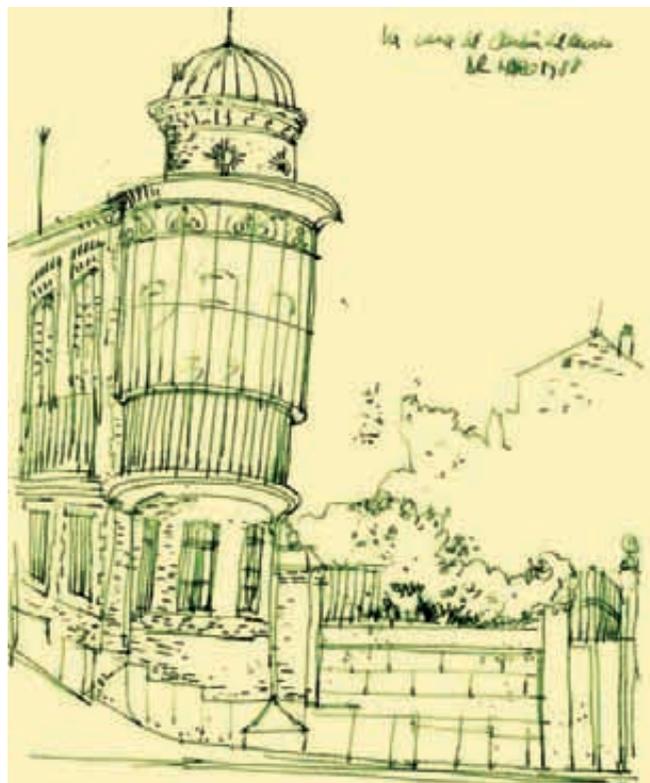
Plazuela de Santa Catalina

La catedral de Ávila, situada en el punto más alto de la ciudad, ofrece perfiles siempre interesantes en el deambular urbano, como el que aparece desde este rincón, junto a la casa que ocupó el inquisidor Vicente Salcedo y otra de la familia Guillamas.



Catedral desde la calle Luis Lobera

Esta calle dedicada al que fuera médico del emperador Carlos V, da paso a la denominada desde los años 60 "Doctor Fleming", cambiando su antiguo nombre que evocaba uno de los antiguos oficios artesanales asentados en la ciudad: "Cesteros". Antes se había hecho lo mismo con la adyacente calle de Eduardo Marquina, "Tallistas" hasta el momento.



Palacete Nebreda o casa de Doña Benita

Palacete construido a comienzos del siglo XX por doña Benita Nebreda, de una familia de filántropos que promovió la construcción de un barrio obrero y unas escuelas en el arrabal Norte de la ciudad, junto al convento de san Francisco. Sus iniciales figuran en la puerta de acceso al jardín.

Todo en la construcción rebosa buen gusto dentro de la pequeña escala de sus correctas proporciones. Fue proyectado por el arquitecto municipal Emilio González.

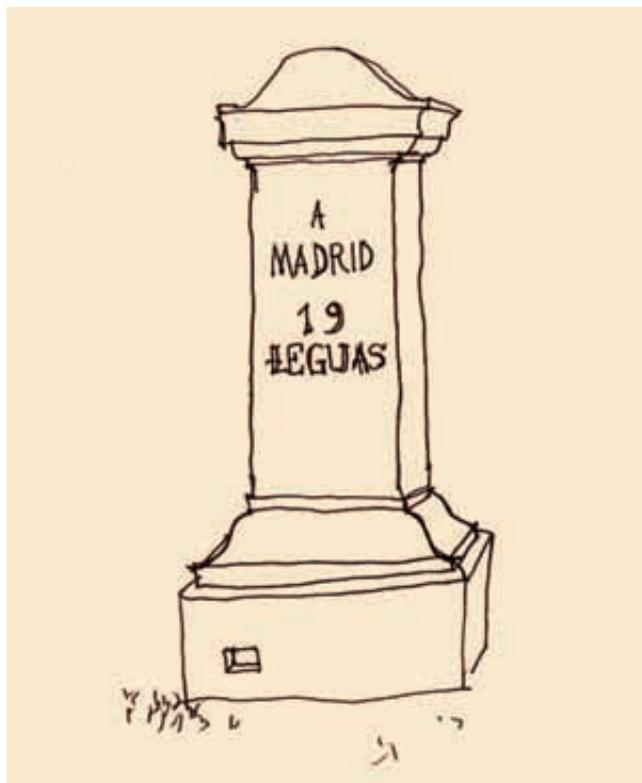
El cuidado aparejo del ladrillo recocho es un buen contrapunto del espléndido mirador circular que remata la edificación.

Medianera con él, frente al jardín del Recreo, se levanta la casa construida por el mismo arquitecto, en ladrillo agramilado de Valladolid, que da una imagen del mejor crecimiento de la ciudad hacia el Este, a principios del pasado siglo, con el impulso de la estación del ferrocarril.



Templete de Música

Asimismo obra de Emilio González, este interesante templete se proyectó para ser levantado en la plaza del Mercado Grande como atestiguan fotos antiguas, donde estuvo hasta que fue trasladado a este también adecuado emplazamiento. Aquí sirvió para que el maestro Piquero, al frente de la banda municipal, amenizara con sus actuaciones las mañanas de los domingos hasta los años 60, cuando nuevos aires arrinconaron aquellos gustos y lo dejaron sin uso, si bien sigue siendo el centro del ahora recuperado Jardín del Recreo.



“Canto de la Legua”

Este “canto” señala la distancia a Madrid –19 leguas– por la antigua carretera de El Espinar. La vía proyectada en tiempos de Carlos III, tiene el trazado más corto y fácil a la capital de España, exactamente 19 leguas, que son, en la última acepción de esta medida tardorromana, 380.000 pies, es decir, 105,868 Kilómetros.

Se conservan también, prácticamente *in situ*, los cantos que señalan las 18, 17 y 15 leguas a Madrid por esta vía y, por ende, 1, 2 y 4 leguas a Ávila. Cuidémoslas, son un pequeño tesoro.



Cocherones de RENFE

Hoy cuesta recordar que hasta no hace mucho la entrada a la ciudad estaba dominada por los cocheros de RENFE que, con su sobria fachada de ladrillo característica de la arquitectura industrial, se asomaban al puente de la estación.



Antigo Convento de Santa Ana

Este ex-convento de monjas benedictinas del Cister fue fundado por el obispo Sancho Dávila en 1350. Cuando la congregación se trasladó al nuevo convento del Valle Amblés en 1978, fue rehabilitado para albergar la Delegación de la Comunidad Autónoma.

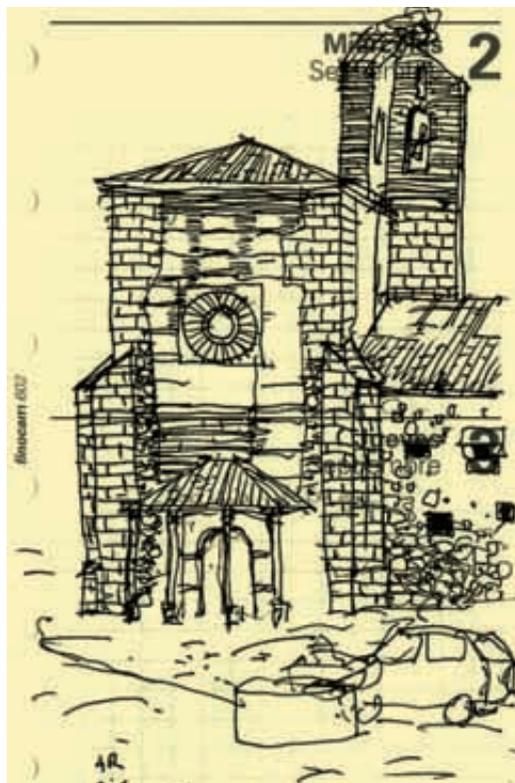
Podemos visitar su interesante claustro de tres órdenes y la pequeña escalera, también del XVI, rematada por "*armadura morisca con almizate cuajado de lazo de ocho*" como nos lo describe Gómez-Moreno desde 1901.



Antiguo Convento de las Gordillas

Fachada poniente de la iglesia del antiguo convento de las Gordillas.

Se nos presenta con el soportal añadido en los años 80, cuando volvió a tener culto parroquial y público tras el traslado en los años 60 de la congregación agustina detrás de las tapias del convento de Santo Tomás, entonces afueras de Ávila.



Iglesia del Convento de las Gordillas



Convento de San José (Las Madres)

Es uno de los rincones emblemáticos de la ciudad, por cuanto significa de presencia casi intacta de santa Teresa de Jesús y por haber mantenido el conjunto apenas alterado de las casas del siglo XVI que sirvieron de base para fundar el convento en el que se reformó la Orden carmelitana. La propia Santa nos cuenta en su *Libro de la Vida* estos pequeños episodios de la construcción: 33.11. "... y así procuré que una hermana mía, que vivía fuera de aquí, comprase la casa y la labrase como que era para sí. 33.12. " Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué me hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no me faltarían, que los concertase; y así lo hice sin ninguna blanca;" 33.12. "...y voy a la casita y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, monasterio cabal, y no curé de comprar más sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pueda vivir, todo tosco y sin labrar, no más de como no fuese dañoso a la salud; y así se ha de hacer siempre."



Plazuela de San José o Las Madres

La arquitectura de la iglesia –1610–, es del mejor estilo herreriano, obra de su discípulo y continuador Francisco de Mora, arquitecto del monarca Felipe II, para quien realizaría diversas obras en el entorno del Monasterio de El Escorial. Cautivado por la vida y obra de la Santa, adquirió una capilla para su enterramiento.

El Ayuntamiento ha reforzado recientemente la calidad del lugar al convertir en peatonal las calles que convergen en la pequeña plaza, donde se abren las puertas de la iglesia y del convento, formando un amable compás a modo de atrio.



Ruinas de la Iglesia del convento de San Jerónimo

La esbelta espadaña de la iglesia del antiguo convento de san Jerónimo, es lo único que quedó en pie cuando los muros de la iglesia se vinieron abajo una tarde de 1977. El convento había sido desamortizado en el siglo XIX y sobre su solar se levantó un vetusto cuartel de la Guardia Civil que, tras su traslado a la periferia, dio paso al conjunto de casas que hoy se ven. En el convento residió el padre Jerónimo Gracián, confesor de la Santa y frente a él está el palacio de los Guillamas y la casa de Guiomar de Ulloa.



Paseo de San Roque

De la antigua ermita de san Roque sólo nos ha quedado el nombre del Paseo y del jardín que da paso al ensanche de la ciudad por el Este. El jardín se levantó, como tantas otras veces en el urbanismo abulense, sobre el relleno de vertidos urbanos en terrenos baldíos a lo largo del siglo XIX, cuando la ciudad ofrecía un disperso caserío hasta el entonces aislado Convento de santo Tomás.



Ábsides de San Pedro

Románica del siglo XII, construida con la especial piedra caleña de La Colilla, mantiene la unidad original solo alterada por la sacristía de granito gris. Cuando se restauró la torre campanario en 1985, sustituyendo por sillares el ladrillo que remataba el conjunto, fueron reordenados los huecos del cuerpo superior.



Plaza del Ejército

La plaza del Ejército fue aparcamiento masivo de vehículos que pasaban raudos junto al ábside de san Pedro, obligando a los numerosos peatones a esquivarlos, ejercitando algo parecido al arte taurino de los "recortes".

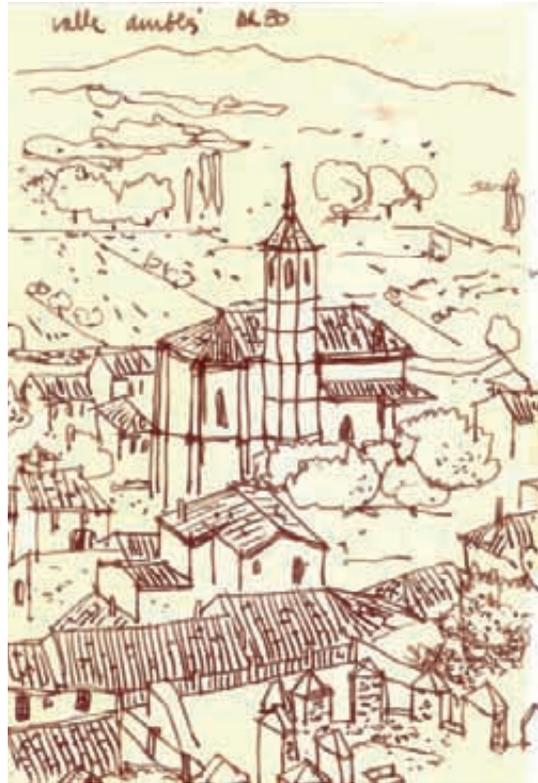
V. Arrabal Sur

Asomarse al valle Amblés desde el Paseo del Rastro es una de las sorpresas agradables que Ávila guarda para el paseante. Nada más doblar el cubo del antiguo Alcázar de doña Urraca, en el ángulo sureste de la muralla se despliega el amplio valle recortado al fondo por la sierra de la Paramera.

Este barrio o arrabal Sur, que llegaba hasta los ríos Adaja y Chico, está presidido por la esbelta silueta de la iglesia de Santiago. Fue un antiguo barrio mudéjar del que quedan aún vestigios, como las losas que forman el piso del campanario de la torre ochavada de la citada iglesia; además ahora en la portada Sur, pueden verse restos notables de los enterramientos de esta minoría religiosa, que desempeñó con destreza oficios artesanales, cuyo cementerio se situaba en la margen derecha del río Adaja, manifestado –como ya señalaba Gómez Moreno en su Catálogo Monumental de 1901– por los cipos o estelas cilíndricas, reutilizadas en las vallas de lo que fueron huertas hasta el año 2000.

La fragilidad de lo mudéjar no ha contribuido a la permanencia de sus construcciones, pero aún puede reconocerse su buen hacer y su gusto en pequeñas obras, como las casas de la plaza de la Feria, la posada de Goriche, hoy biblioteca y la llamada Casona, que ocupa toda una manzana conteniendo todos los elementos de una importante casa de labranza. Pueden verse en la calle Empedrada los restos de una interesante portada con esgrafiado.

Al lado, en lo que era confín de la ciudad, se sitúa el antiguo Hospital de Dios Padre, cuya efigie labrada por Pedro de Salamanca corona una característica fachada renacentista. Desde aquí hasta el río Chico se extendían secularmente huertas y eras, en cuyo subsuelo han aparecido también cimientos de ocupación hispano-romana.



El Valle Amblés



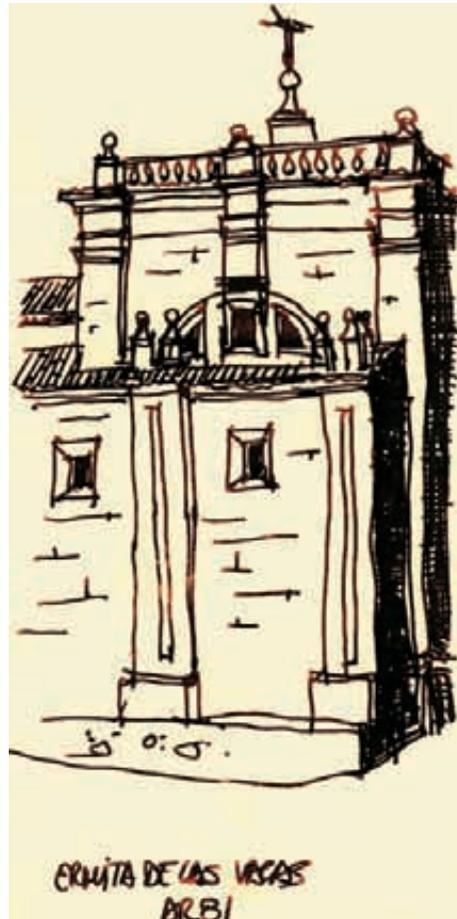
Plaza de las Vacas

La plaza conserva el antiguo cruceo del Vía Crucis pero, en el paso de los años 60 y 70, el barrio renovó su pequeño caserío y perdió la fuente abrevadero que servía a la población y a sus ganados.



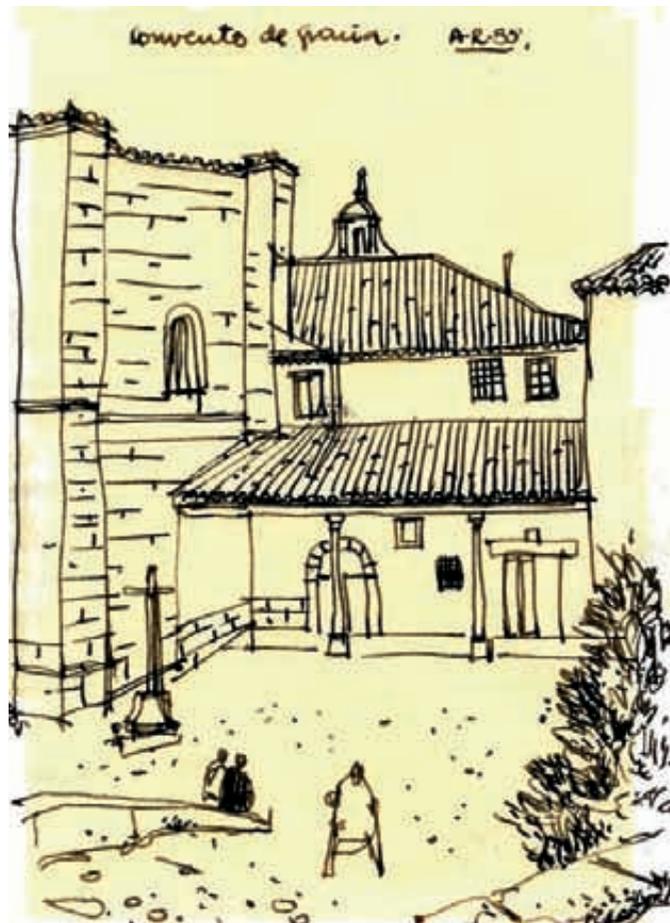
Fiesta en las Vacas

En mayo, el barrio de las Vacas celebra sus populares fiestas que despiertan a la ciudad y la invitan con su estruendosa alegría.



Iglesia de la Virgen de las Vacas

La nave es del siglo XV y su interesante cabecera se reconstruyó para enterramiento de Alonso Díaz en 1582. Realizada toda en sillaría granítica del mejor estilo escorialense, con sus inconfundibles balaustrada y bolas de remate y además unas originales ventanas termales que iluminan el hermoso retablo de Juan Rodríguez y Lucas Giraldo. En la nave se ha descubierto, reutilizada, una inscripción romana, quizá dedicada a Nerón: "NERO NICLAVDIO".



Convento de Santa María de Gracia

Este convento agustino fue fundado a comienzos del siglo XVI y en él edificó su notable capilla don Pedro Dávila, Contador mayor de Carlos V, cuyo sepulcro y el de sus padres están a ambos lados de la cabecera.

El retablo es de gran interés, de Juan Rodríguez y Lucas Giraldo.

En su colegio recibió formación Teresa de Cepeda y Ahumada; se conserva el confesionario y el comulgatorio de la época, que se supone pudo utilizar.



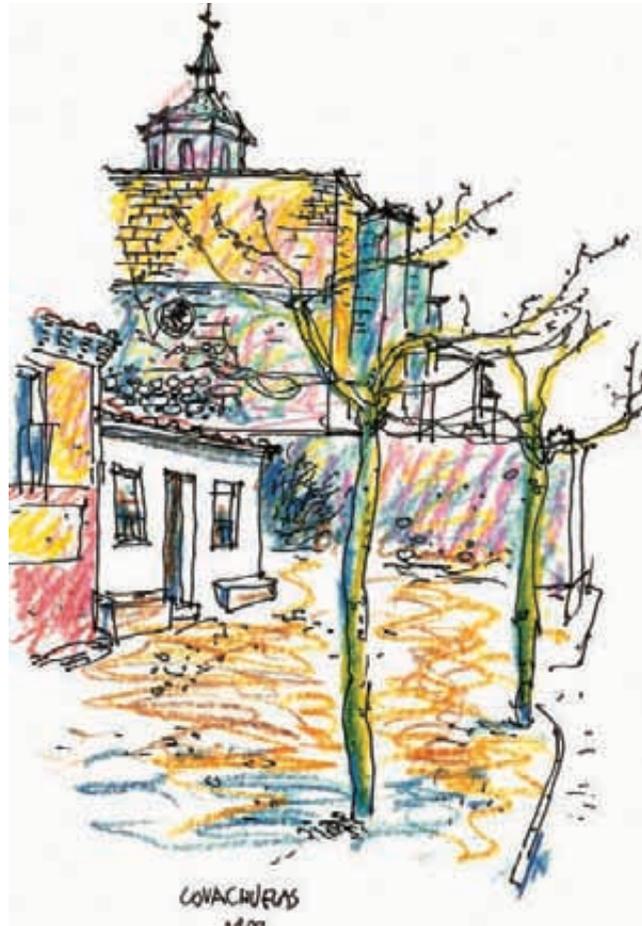
Plaza de Santiago

Poco queda de la iglesia románica original, ya que fue reedificada por el obispo Fr. Francisco Ruiz a comienzos del siglo XVI. Destaca sobre todo por su esbelta torre ochavada con chapitel de pizarra. En su atrio son de reseñar las piezas rematadas con contundentes bolas graníticas y ornamentadas con la concha de Santiago labrada en sus caras planas. En la portada Sur, su anverso, se han reinstalado piezas de enterramientos mudéjares, ya mencionadas.

En su interior vale la pena detenerse a contemplar el busto de Dios Padre labrado en alabastro encima de la pila de agua bendita.

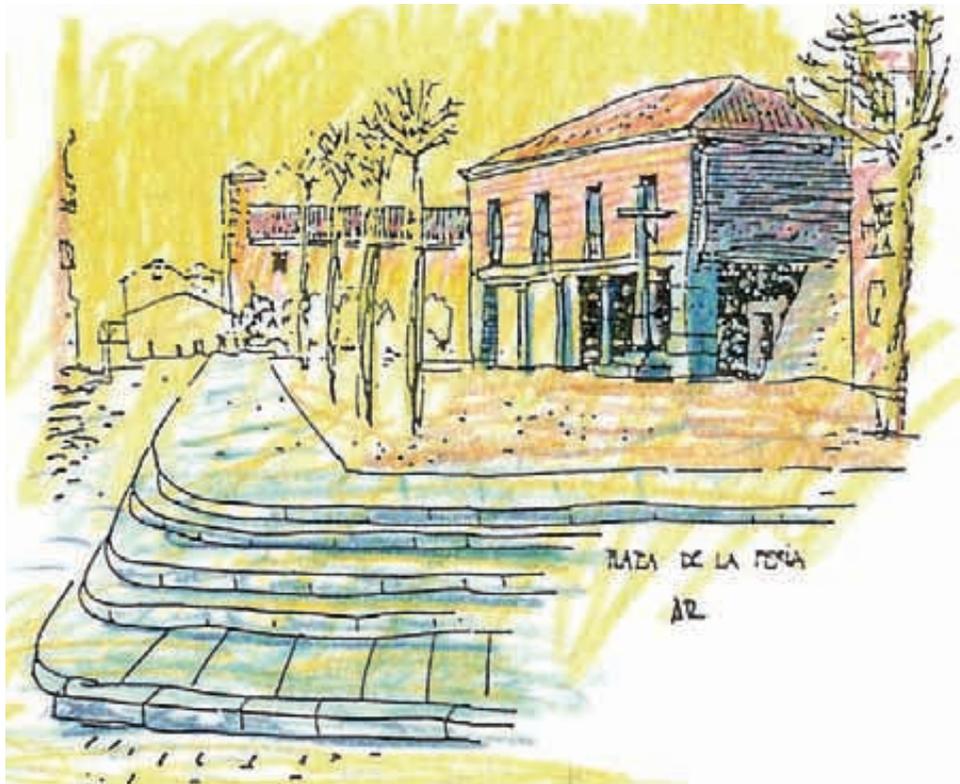


Antiguas Covachuelas



Santiago desde las Covachuelas

A los pies de Santiago, se asentaba un arraigado barrio, el de las Covachuelas, integrado por casucas de una y dos plantas acomodadas a la empinada ladera. Fue renovado en los años 90 pero se conservan aún dos casas próximas a la iglesia de Santiago, protegidas al Norte por los potentes arcos de granito de las antiguas Paneras del Rey, en cuyo solar construyó en los años 60 la Escuela de Maestría el arquitecto Diego del Corral y Jordán de Urrés.



Plaza de la Feria y Casa Goriche

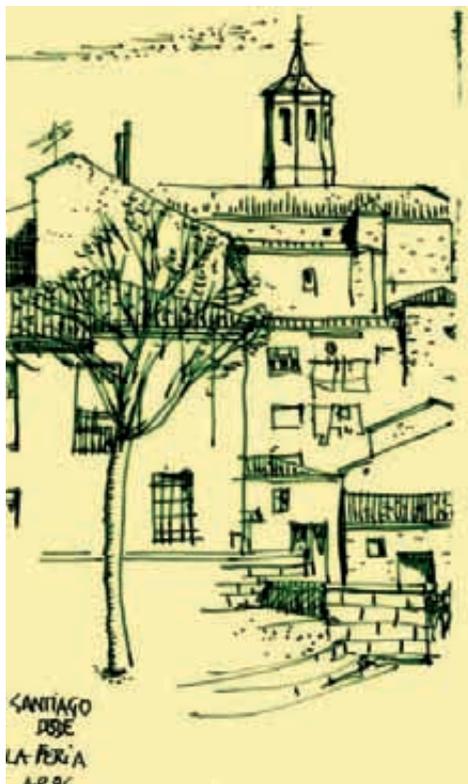
Aunque la plaza de la Feria fue ocupada en los años 60 por el colegio que lleva ese nombre, conserva aún la cruz desplazada que en tiempos ocupaba su centro, y una hermosa casa del siglo XVI con soportal.

La casa fue antigua posada. Presenta dos plantas, construidas en mampostería, tapial la baja y ladrillo la superior con clara muestra de aparejo mudéjar. Todo sobre un bien labrado soportal de columnas con capiteles de zapata; uno de ellos anota la fecha de 1574. Después de su adquisición por el Ayuntamiento pasó a ser biblioteca, conservando el apodo propio de su última propiedad.



Casa Goriche con la muralla al fondo

La casa Goriche se inserta en el barrio Sur y las callejas, en cuesta, que le dan acceso dejan ver la muralla como telón de fondo.



Iglesia de Santiago desde la plaza de la Feria

Es evidente que la torre de Santiago domina todas las perspectivas del Arrabal Sur.



Plaza de Ocaña con la Torre de san Nicolás

Recoleta plaza que nos recuerda que era la entrada de la antigua carretera de Toledo y que recogía, junto a la vecina de la Feria, el trasiego de los arrieros que venían del Sur. Ha conservado, hasta hace poco, las casas de labranza, corrales y cuadras que nos hablan de la ocupación del barrio por el sector agrícola de la ciudad, próxima a las antiguas eras hoy ocupadas por instalaciones deportivas y la plaza de toros. Ahora, sólo el nombre de la calle –de las Eras– por la que se accede, rememora que estas ancestrales tareas del campo también se llevaban a cabo en la ciudad.



Atrio de San Isidro

El atrio de San Isidro perdió a finales del siglo XIX su iglesia románica, cuya cabecera fue trasladada al parque del Retiro madrileño, donde ahora apenas se distingue entre el arbolado, pero podemos saber cómo era por los magníficos grabados publicados en "Monumentos Arquitectónicos de España".

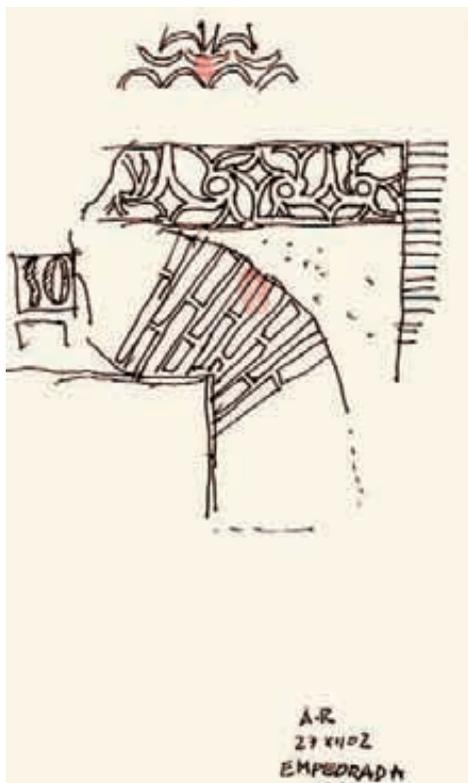
En algunas casas del entorno todavía se ven cerramientos hechos con los restos de los sillares del amarillento granito caleño, tan propio de las construcciones románicas de Ávila, que bien podrían proceder de la iglesia demolida.



Hospital Viejo, o de la Misericordia

Fue fundado hacia 1540 y hasta mediados del siglo XX fue Hospital Provincial. En él se habían unificado en 1791 los cinco hospitales de la ciudad, bajo el nombre Hospital General. Atendían enfermos de todas las dolencias, tal como documentó uno de sus cirujanos, el Dr. Florencio Tejerina al narrar su historia.

Antes había sido solar de los carmelitas y ahora es residencia de ancianos atendido por religiosas. Ha sido muy transformado pero aún conserva la capilla barroca del siglo XVII.



Casa con esgrafiado mudéjar

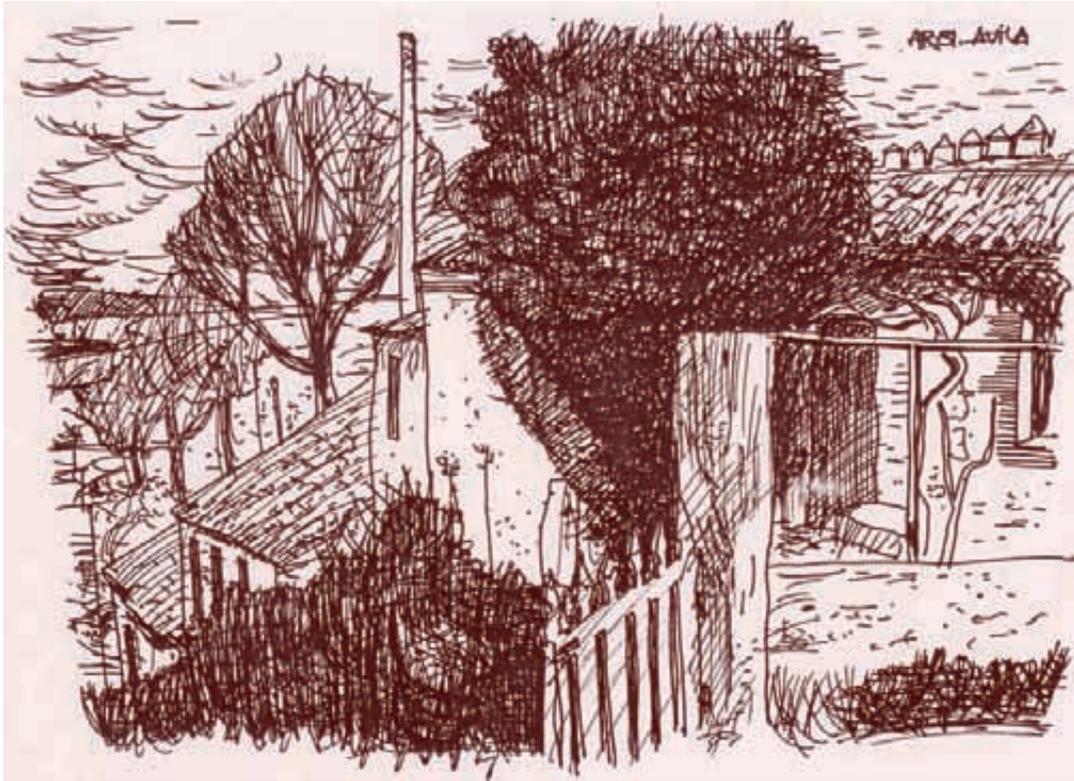
Una tormenta en 2002 dejó caer el revoco que ocultaba el original esgrafiado mudéjar en el arco de la puerta de esta casa de la calle Empedrada, hoy rehecho.



Santo Tomás

Es la joya del arrabal Sur, su visita merece el paseo de acercarse a lo que hasta hace poco eran las afueras de la ciudad, donde un apretado caserío ahoga el acceso y no permite aventurar el tesoro interior. La fundación se inicia en 1478 por Núñez de Arnalte y bajo la dirección de Martín Solórzano se concluyó en 1492. Fue Palacio Real de los Reyes Católicos, convento de Dominicos y sede de la Inquisición. Todo en él es interesante: su historia vinculada a la presencia de la Reina Isabel de Castilla, su arquitectura, con el tránsito del último gótico con presencia del mudéjar, al incipiente renacimiento. En la iglesia destaca el peculiar altar elevado sobre una bóveda de arco carpanel muy plano, donde se sitúa el retablo, cuya predela es obra maestra del quizá mejor pintor de la España de finales del siglo xv, Pedro Berruguete. En la escultura descuella el sepulcro del príncipe Don Juan, joya renacentista de Doménico Fancelli, y los restos destrozados de la tumba del fundador, obra de Vasco de la Zarza.

El agradable recorrido por sus claustros de Novicios, del Silencio y Real nos lleva a visitar una rareza tan exótica como atrayente: el Museo de Arte Oriental, atesorado por los frailes con piezas traídas de sus misiones en Oriente. Para mayor complejidad y riqueza, el conjunto se completa con una serena residencia realizada en los años 50 por Miguel Fisac, siendo una de las escasas muestras de arquitectura moderna en la ciudad y un ejemplo de la integración de las obras contemporáneas en los conjuntos históricos.



Casa del Rastro

Epílogo

Aunque la ciudad histórica que conocemos quedó configurada en el siglo XII, Armando Ríos Almarza lleva décadas empeñado en reconstruirla y representarla con bellas líneas trazadas a mano alzada, lo que hace improvisando con naturalidad y sencillez y aportando sentimiento y cariño. Contemplar la nueva visión artística de la muralla, las iglesias, los palacios y el caserío en general que no deja de crecer, coincide con proyectos y actuaciones en los que el autor tuvo oportunidad de intervenir, como no podía ser menos en un arquitecto municipal heredero de una larga tradición de mantenedores y constructores de una ciudad en continua evolución.

Del movimiento acompasado de ojos y manos, sin más pretensiones, surge un nuevo diseño de la vieja ciudad plasmado en formas animadas captadas a vuela pluma, con la simple inspiración de la mirada y una especial querencia por cuanto rodea al artista. El soporte utilizado en el proceso creativo es cualquier papel que esté a su alcance, y una agenda, un calendario de mesa, un bloc de notas o una simple hoja en blanco son suficientes para "borrajetear" con lapicero, pluma, bolígrafo, rotulador, pinturas de colores o incluso con acuarelas. Y con la misma agilidad, el autor, que también es académico correspondiente de bellas artes, hace planos, idea soluciones arquitectónicas, proyecta edificios, reforma calles y hace proyectos que adorna después con simpáticos y originales dibujos.

Las imágenes se presentan como cromos o viejas fotos sacadas de una caja de membrillo, y es que los originales forman parte de antiguos expedientes de obras o permanecían traspapelados entre libros o apuntes, ya que se hicieron para el archivo y no para el público que ahora se admira en la contemplación. El tiempo parece haberse detenido en estas estampas, y no por antiguas sino por imperecederas, y más aún ahora al quedar fijadas en las páginas del libro que cerramos para disfrute general.

JESÚS M.º SANCHIDRIÁN GALLEGO



Este libro de la ciudad dibujada,
se terminó de imprimir en los talleres de *Gráficas Varona, S.A.*
el día 23 de enero de 2007
festividad de San Ildefonso y San Armando